LAS12
7.10.05
AÑO 8
N* 391

Ser trans es más que ser un caso
Le Corbusier y su pequeña casa
Tela y cartón, todo se transforma

La cabeza femenina de la revolución francesa



La obra de teatro que rescata a Olimpia de Gouges, alma de la revolución francesa y guillotinada por haberse enfrentado a Robespierre contra la pena de muerte.

La pasión según Olimpia

RESCATES **Olimpia de Gouges,** aquella dama protagonista de la Revolución Francesa, autora de la primera "Declaración de los Derechos de la Mujer", protofeminista desde antes que Mary Wollstonecraft y ejecutada en la guillotina después de haber reclamado el derecho de subir a la tribuna para sus congéneres (que ya tenían derecho al cadalso), acaba de ser recuperada en una coproducción teatral argentino-española que se estrenó ayer.

POR MOIRA SOTO

"Las mujeres tenemos el derecho de subir a la tribuna, puesto que tenemos el de subir al cadalso." Acaso cuando formuló, no sin cierto humor negro, esta argumentación, la revolucionaria francesa Olimpia de Gouges (1755-1793) sabía que al defender a ultranza ciertas ideas de auténtica igualdad se estaba jugando la cabeza. Mujer de letras y feminista *avant la lettre*, capaz de empapelar París con panfletos contra Robespierre invitándolo a ahogarse juntos por la salud de la república, Olimpia fue condenada a la guillotina y ejecutada un funesto 3 de noviembre. La apasionada y atrevida activista que había luchado contra la explotación colonial, la desigualdad contributiva, la esclavitud de los negros y, sobre todo, que había propuesto en 1792 la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana, fue suprimida por la cuchilla de Robespierre, frenando por más de dos siglos el reconocimiento y la vigencia de los derechos que exigía Olimpia, y cuya defensa es de suma actualidad.

Ayer se estrenó en el teatro Empire una obra que hace justicia con verdad y belleza a esta figura capital de la historia política de las mujeres: *Olimpia, la pasión de existir, estructura dramática en 12 tiempos + La opereta de la cruel Luisette*. Es una coproducción argentino-española de Armar Artes Escénicas y el Teatro de las Sorámbulas (con **r**, de sororidad, hermandad), apoyada, entre otras instituciones, por la Red Magdalena Latina. Se trata de una creación de la directora Margarita Borja, con diálogos de Diana Raznovich, protagonizada por Andrea Isasi, Livia Koppman (asimismo entrenadora vocal y directora de actores) y José María López (también asistente de dirección). La dirección de film digital es de Lidia Milani, la música original al piano de Paula Shocron y la dirección musical de Carlos Cutaia. La dirección de arte, vestuario y caracterizaciones pertenecen a Delia Cancela, y la iluminación a Leandro Bardach.

Las españolas Margarita Borja y Andrea Isasi son feministas, y a mucha honra. Es un verdadero placer para la cronista conversar con dos artistas orgullosas de sus ideas igualitarias, que han pasado a la acción pública para llevarlas a la práctica. Margarita empezó a hacer teatro de manera azarosa: cuando fue a recibir un premio de poesía que se había ganado, el Miguel Hernández nada menos, y se encontró con un amigo que la instó a reunirse para escribir un texto dramático. "A los seis meses me di cuenta de que tenía una obra, *Helénica, poemas para el público*. La compuse a partir de poemas míos que fui convirtiendo en piezas que entraban dentro de estructuras teatrales: ése es el estilo que me identifica. Mi segundo espectáculo fue *Almas y jardines*, una performance que hicimos en el Festival de Música Contemporánea de Alicante. El tercero fue una *Hécuba*, en una isla cerca de mi ciudad. Algo extraordinario, un kilómetro de recorrido que me llevó tres años de preparación. Lo hice con doce actrices porque quise tomar a los principales personajes de *Las troyanas* y *Hécuba*. Esta última tragedia de Eurípides me levantaba muchas preguntas e inicié una investigación interesantísima, me encontré con el estudio teórico espléndido de Amalia Valcárcel, *El derecho del mal en las mujeres*, según el cual la figura de Hécuba debería restaurarse. Trabajé mucho el tema de la ciudadanía desde la mirada de género. Hécuba reclama con gran claridad: si yo he cumplido toda la convención normativa del comportamiento de la época, tengo derecho a que se me reconozca como ciudadana. Me di cuenta de que el primer escalón de la vindicación y la lucha política de las mujeres se da en la Grecia ateniense de esa época. Lo recoge Aristófanes, pero sobre todo Eurípides, que pone en boca de Hécuba tres preguntas básicas: ¿quién me defiende, qué ciudad, qué linaje?"

Entre otras incontables actividades, M.B. es directora fundadora del Teatro de las Sorámbulas y coordina los Encuentros de Mujeres Iberoamericanas en Artes Escénicas, en el Festival de Teatro de Cádiz. Precisamente, Andrea Isasi conoció a Margarita cuando ella le allanó el camino para que presentara su espectáculo *Sin* en ese festival, en el 2003. Licenciada en la Real Escuela Superior de Arte de Madrid –donde se radicó después de vivir ocho años en Vigo–, Andrea se dedicó intensivamente a su formación de actriz: estuvo en la Siti Company de NY, dirigida por Anne Bogart, y en Gales, con Philip Zarrilli. También cursó con actores de La Abadía, de Madrid. Interesada en el cine, ha hecho asistencias de dirección en varios cortos. Estuvo en una versión de *La noche veneciana*, de Alfred de Musset, y en un montaje de *El Plauto* que realizó Rafael Cea, con dramaturgia de Carlos Trías, que fue invitado al festival de Varsovia. En 2003 participó de una puesta de *El sueño de una noche de verano*, y ese mismo año presentó *Sin*, "un trabajo muy delicado y valioso", según Margarita Borja.

Margarita, ¿cómo y por qué Olimpia de Gouges se convierte en protagonista, quizá por primera vez, de una pieza teatral?

La presencia de Olimpia –y todo lo que ella representa para nosotras las mujeres– estaba vinculada a nuestra actividad aún antes de conocerla e investigarla, tal es la actualidad de sus propuestas y su lucha. Mira, la organización de nuestro grupo teatral en los inicios de los '90 ocurre en el momento de más empuje del movimiento feminista español, aunque ya a fines de los '80 había empezado a entrar algo de feminismo en la política socialista y de izquierdas en general. Así, se crearon instituciones, departamentos de estudios de género en muchas universidades. Ahí comenzamos a tener una información que desconocíamos, a disponer de fondos para organizar congresos, seminarios, encuentros. En el '92, al mismo tiempo que estábamos ensayando nuestra primera obra, *Helénica*, nos manteníamos muy pendientes de todo lo que estaba pasando en Grecia, en la cumbre de mujeres en el poder, donde se pidió la paridad política, que las mujeres llegaran al poder. Entonces, se dio la situación de que las mismas que hacíamos teatro estábamos interviniendo en la vida pública de la ciudad desde muchos lugares. En ese momento, yo pertenecía al consejo de redacción de una revista cultural que había en Alicante, donde publicamos un monográfico, *Reflexiones sobre el género*, y una de nuestras compañeras sacó la *Declaración de los Derechos de la Mujer*, y toda una semblanza de Olimpia de Gouges, con todas las referencias bibliográficas que había en esa fecha. Esa fue la primera noticia que tuve de esta extraordinaria mujer, luego me relacioné con las historiadoras que habían tratado este tema y tuvimos un seminario en la universidad. Pero cuando me decidí verdaderamente a montar esta obra, fue cuando vi que se estaba redactando la Carta Magna europea y allí aparecía el tema de la igualdad entre hombres y mujeres como una cuestión insoslayable. Sin embargo, nadie citaba a Olimpia de Gouges y sí a todos los prohombres europeos que ya sabemos que siempre son reconocidos. Fíjate que Olimpia es efectivamente la primera que sistematiza la *Declaración de los Derechos de la Mujer*, y no Mary Wollstonecraft como se suele creer, porque lo hace un año antes de la *Vindicación* de la inglesa. Olimpia interviene de manera muy progresista, porque relaciona las distintas formas de la esclavitud con sorprendente claridad. Como sucedió después en los Estados Unidos, durante la Revolución Francesa, las mujeres defendieron a los negros, se consiguió abolir la esclavitud. Pero cuando llegó el momento de los derechos de las mujeres, nadie las apoyó, se dio el mismo fenómeno en los dos lugares.

La verdad es que durante la Revolución Francesa, además de Olimpia, hubo una serie de mujeres de mucho relieve propio, alguna tan discutida y misteriosa como Charlotte Corday.

M.B.:– Sí, fueron muchas las revoluciona-



rias que se destacaron. En el caso de Charlotte, es muy curioso que siempre en el teatro, en el cine se la muestre como la mujer asesina, es una imagen muy incorporada a la mentalidad misógina. Cuando en realidad era un personaje muy complejo y audaz.

También está Théroigne de Méricourt, que es nombrada en tu obra sobre Olimpia. Ciertamente, estas chicas se cambiaban el nombre plebeyo por otro de resonancias aristocráticas, se añadían el "de".

Sí, y Robespierre y Mirabeau también se pusieron otros nombres, era como la careta que necesitaban para entrar en el mundo de la Corte, donde estaban las influencias. Son infiltrados e infiltradas en el poder, para poder actuar desde adentro.

A vos Andrea, ¿qué te pasó cuando supiste de la existencia y la actuación de Olimpia de Gouges?

La primera reacción fue de rabia por toda la información que se nos ha negado con respecto a la historia de las mujeres. Porque todas estudiamos la Revolución Francesa en el Instituto, y nadie nos dijo nunca nada respecto de Olimpia de Gouges. Tuve el deseo, la necesidad de indagar sobre ella, leí la biografía que escribió Oliva Blanco, muy completa, que contiene textos de la propia Olimpia. Al conocer las bases políticas que ella planteaba me quedé alucinada, porque son las mismas sobre las que ahora todavía se está construyendo la igualdad. Una progresista increíble, de mucha avanzada. Aun hoy, cuando estamos haciendo las funciones, se me acentúa la conciencia de quién fue esta mujer.

¿Cómo asumiste la idea de interpretarla en escena?

A.I.: –Desde que apareció este proyecto, me superó el deseo de encarnarla porque sabía el tipo de trabajo que Marga proponía, partiendo de esa base teórica que ella tiene, porque en esta pieza está todo absolutamente fundamentado. Marga era la persona ideal para dirigir este proyecto, por su condición de poeta, feminista, promotora cultural... La considero maestra mía a la hora de abordar este personaje, de defenderlo con los mejores recursos, que es lo que se merece.

M.B.: –Pero también Andrea trajo lo suyo: ella ha estado en Galicia, muy joven, presente en manifestaciones donde se hicieron performances políticas en las plazas públicas. Es decir, que tiene esas experiencias inscriptas en el cuerpo. Reconocí en Andrea la misma vinculación que tengo con mi hija, que también ha estado desde niña en todo el movimiento vindicativo que hemos hecho, y después se ha hecho especialista en sociología de género y de políticas sociales. Por eso, a mí me resultó muy familiar lo que contó Andrea en relación a su madre y las amigas de su madre, cómo formaban un grupo e iban a la plaza, igual que nosotras en Alicante. Esto hacía de ella, en mi opinión, una actriz con un compromiso ideológico ideal para habitar el personaje, que es lo que Andrea ha logrado.

A.I.: –Bueno, mi madre estuvo aquí hace una semana y justamente hablábamos de esos temas. Sí, estuve en una red feminista, hice acciones políticas vinculadas al arte porque era mi manera de expresarme. Entonces, imagínate, cuando conozco a Olimpia de Gouges y este proyecto, se une mi compromiso con mi profesión, mi feminismo con mis exigencias artísticas, de una manera increíble. Y ahora que está todo en marcha, cada vez aprecio más el privilegio que es poder hacer a Olimpia, es impresionante el placer que me produce toda esta conjunción de cosas. Me acuerdo cuando decía: no sé si hacer teatro o ir a Bolivia a ayudar a las mujeres que no tienen nada... Con Olimpia he podido darle cauce a esta dualidad de la inquietud política y social, y la artística. En las poquitas funciones con público que hubo hasta hoy, he recibido comentarios que me han hecho pensar que lo que hago sirve de algo, ésa es una sensación magnífica. Porque creo que lo bueno de esta obra es que va más allá de lo bonito de tal o cual aspecto, porque toda su belleza formal y sus contenidos sirven para despertar algo más profundo en el público.

***Olimpia, la pasión de existir* es una de esas obras de las que se puede pensar que ayudan, en su escala, a cambiar el mundo. Del espectáculo se desprende una mística sin duda a las convicciones personales tan fuertes de ustedes. Rara vez en el teatro, aunque se trate de una buena puesta, de buenas actuaciones, se da este grado de compromiso que aquí trasciende.**

M.B.: –Es que para mí es como un espejo indispensable, me siento muy identificada, muy reflejada en las situaciones que ella atraviesa. Incluso en el episodio de la Comédie Française: soy muy consciente de que si yo no hubiese sido mujer, mi proceso como autora y directora en España habría sido otro. Entonces, en la respuesta que ella le da a Fleury me identifico completamente, hasta en la ironía tácita: "Sacad provecho de la lección que voy a daros. Se encuentran fácilmente hombres de vuestra calaña, pero hacen falta siglos para que surja una mujer de mi temple". Es decir, ella sale del lugar de la queja para ir al lugar de la vindicación. Me gusta mucho esa escena, que ha escrito tan bien Diana Raznovich, donde Olimpia se prepara para ser líder, un tema sobre el que yo he teorizado muchas veces, pero que necesitaba una resolución escénica muy potente desde los diálogos. Nosotras, en los inicios de los '90, tuvimos que hacer ese análisis cuando nos dimos de que con la rabia que teníamos no bastaba, que nos daban con la puerta en las narices. En ese momento empecé a pensar que teníamos que ser hijas de Antonio Machado, el poeta que habla de la rabia y de la idea. El dice que la rabia sin la idea no es nada, es algo que se evapora. Pero la rabia puede ser el motor para poner en marcha todo aquello que la idea está mascullando. Creo que la obra, siguiendo la travesía de Olimpia, refleja todos los momentos por los que nosotras hemos pasado generacionalmente. La escena en que la dueña y Olimpia hablan, resume parte de nuestra historia reciente en que nos hemos ido convenciendo de a dos: alguna te ha abierto los ojos a ti, y a la vez tú se los vas a abrir a la siguiente... Esto de hablar de dos en dos y empezar la revolución desde el núcleo más personal y más íntimo creo que es lo que ha llevado al feminismo a extenderse internacionalmente, más allá de las acciones públicas, de esa manera tan fuerte y a la vez aparentemente imperceptible.

> Olimpia interviene de manera muy progresista, porque relaciona las distintas formas de la esclavitud con sorprendente claridad. Durante la Revolución Francesa, las mujeres defendieron a los negros, se consiguió abolir la esclavitud. Pero cuando llegó el momento de los derechos de las mujeres, nadie las apoyó.

¿Cómo se incorpora Diana Raznovich a la escritura de esta pieza?

M.B.: –Construí toda la estructura de manera abierta, porque siempre parto de materiales que se completan en el montaje, un proceso que me va sugiriendo otras posibilidades. A Diana le pedí que hiciera las partes dialogadas porque carezco de esa técnica, ya que mi formación ha sido muy dentro del campo de la música, estuve muchos años como galerista de arte, he escrito poesía... Al rescatar a Olimpia como protagonista de la escena pensé que una figura así requería aportes muy compartidos, porque le concierne a mucha gente su lucha política. Y la verdad es que he tenido contribuciones extraordinarias por parte de todos los integrantes del equipo. Lidia Milani como realizadora de video, Delia Cancela como vestuarista...

Los trajes son de una belleza exquisita dentro de su estilización, de una expresividad y una síntesis raras de encontrar.

M.B.: –En todos mis espectáculos siempre he encargado el vestuario a gente que está en el ámbito de las artes plásticas, me interesa que el volumen de la escultura esté en el escenario. También me ha encantado la escenografía que diseñó Leandro Bardach porque ha interpretado a la perfección lo que yo proponía en el guión inicial: que las imágenes filmadas estuvieran en el espacio escénico como un actor más, que se movieran. En *La opereta de la cruel Luisette*, la suntuosidad del vestuario de los diputados que están cenando contrasta con la forma en que hablan de la guillotina, como si fuera un beneficio para la humanidad. Eso no lo inventé yo, escribí el diálogo basándome en un documento de la época.

Tampoco inventaste lo que se dice en la escena con Robespierre.



–Esas palabras de Olimpia las sacamos de textos de ella, donde dice que la cabeza del rey no servirá para nada, que más vale utilizarla. Creo que ella en su genial lucidez prevé que el rey, que ya ha sido llevado a firmar la Constitución por los girondinos, puede ser un garante primeramente de que Austria no invada Francia, y luego ponerse al servicio del Estado. Olimpia, como tantas otras mujeres de la época, está en contra de la pena de muerte, advierte que habrá otro baño de sangre. Que ocurre, claro. Ella hace propuestas concretas de igualdad en lo laboral también. Se pregunta: si hay un teatro nacional gerenciado por hombres y casi todos los papeles los hacen actores ¿por qué no un teatro nacional de mujeres? También propone que haya una guardia femenina y otras conquistas igualitarias.

Andrea, una vez que aceptás la propuesta de Marga ¿cuáles son los pasos que te llevan a encarnar –nunca más apropiada la expresión– y a dar voz a Olimpia?

A.I.: –Como te decía, primero me dejé sorprender por su biografía, luego leí la dramaturgia que hizo Marga, las escenas dialogadas. Empecé a trabajar con Livia Koppman partiendo de cosas muy esenciales, por ejemplo, trabajar los ritmos de Olimpia. Se trata de una mujer que nació en el campo y que decide venir a París después de enviudar, aprende a leer y a escribir sobre la marcha, tiene esta capacidad tan grande de visionaria, estas ideas políticas tan nítidas que pone en piezas de teatro, en artículos. ¿Cómo es ser de esta manera? Porque una persona con características tan especiales tiene un ritmo mental muy suyo, muy determinado, algo a lo que yo necesitaba llegar para realmente habitarla, que no fuera el cliché de la revolucionaria. Y en ese habitarla, darle matices humanos que por supuesto los tenía, como ese sentido del humor que es otra forma de su gran inteligencia. Fue duro en un principio. Era una gran responsabilidad: Olimpia estaba ahí y poco a poco se iba acercando. Y teníamos nuestras luchas ¿no? Fue muy importante el trabajo de la voz que hicimos con Livia porque con esto de crear en escena este cuerpo extracotidiano, Olimpia en mí, surge la necesidad de que no suene como una Andrea cotidiana. Con el trabajo de la voz se llegó a la esencia de cómo era habitar este personaje. Con qué intensidad, templanza, ritmo, respiración ella decía ciertas cosas. Entonces, íbamos encontrando conexiones que iban construyendo poco a poco, como granitos de arena, un cuerpo físico con sus vibraciones, sus sonidos. Como la obra abarca la vida entera de Olimpia, es muy fuerte lo que me exige como actriz, cada momento crucial tiene todo un recorrido en sí mismo. Por ejemplo, ella lleva ya tres años intentando promover asambleas, clubes, otras acciones, y en nosotras hacemos zoom en la escena en que se encuentra con Robespierre, y tengo que trasmitir algo del sedimento que ella lleva, porque para contarlo todo tendríamos que hacer una obra de ocho horas... Eso se logra con un trabajo previo profundo y complejo, además de la base técnica. Porque yo soy un batiburrillo de pensamientos, un volcán en ebullición cuando leo a Olimpia por primera vez: me emociono mucho, ella expresa mis ideas. De pronto es impresionante cuando todo eso que está en tu cabeza o que intuyes, te llega organizado en un texto. En tu cuerpo también se organiza, se amuebla todo mucho mejor. Llegas a un punto donde encuentras esa tranquilidad, donde tus poros empiezan a comprenden, más allá de todo lo cerebral. Una vez que Livia y yo estábamos en marcha y ya contaba con esos pequeños hallazgos para ir desarrollando el personaje, apareció José María López y creo que entre los tres se creó una dinámica de trabajo muy interesante, en la cual nos hemos apoyado mucho.

M.B.: –Claro, porque Livia y José María ya trabajaron juntos en el espectáculo *3 1/2*, actualmente en cartel. Para mí ha sido una maravilla encontrarme con ellos porque reconozco las huellas de lo que yo he bebido en teatro: la influencia de Lecoq, Grotowski, Mnouchkine... Son actores creadores, con una panoplia de posibilidades de abordar los personajes muy rica. En el proceso de montaje pasaron cosas sorprendentes, como lo de la escena del cadalso, cuando Olimpia va subiendo la escalera, que filmamos sin música. Yo le había pedido a Carlos Cutaia, que es un músico estupendo y que maneja muy bien el espacio electroacústico, que a partir de la improvisación que hizo Paula Shocron al piano creara un ámbito sonoro para esa subida. Cuando hacemos el montaje de la imagen y la música, los tiempos coincidían exactamente, como si Andrea hubiera dado los pasos con la música puesta.

> Esa audacia de empapelar París en contra de Robespierre, pidiendo que no se corte la cabeza al rey... es una acción muy contemporánea. Esta obra va más allá de lo bonito, despierta algo más profundo en el público.

¿Son representables en la actualidad las obras teatrales de Olimpia, que escribió sin estar preparada, por pura prepotencia de trabajo?

M.B.: –Su pieza sobre la esclavitud de los negros, Zomoar y Mirza, es muy de la época, con mensaje moral bien evidente. Pero hay que considerar que Olimpia carecía de formación, se las arregló sola como pudo. Ella lo dice en el momento del acto político: los escritores tienen correctores, otros apoyos. Sin embargo, tenía mucha autocrítica, y reivindicaba el occitano, que se hablaba en la región donde nació, como lengua materna. Fíjate que ella dice: "Nací con un carácter apasionado y un corazón demasiado sensible que me han arrastrado demasiado lejos y que me han perjudicado mucho... Recibí de la naturaleza mucho valor y bastante entendimiento, a la par que una excesiva vehemencia que se excita con demasiada frecuencia por las injusticias de los malvados, y que sólo puedo vencer a fuerza de reflexión. No caigo en el ridículo gracias al conocimiento que tengo de mis defectos, y de los de todos los hombres. Pero voy más lejos que ellos pues me atrevo a confesarlos". Otra pieza de ella, *Le couvent ou les votes forcés*, se refiere a las mujeres que por un motivo u otro era obligadas a entrar en el convento. Pero sin duda lo que tiene más interés dentro de su obra son sus artículos de debate, porque es una espléndida polemista, todo lo que argumenta está cargado de razones. Además, esa audacia de empapelar París en contra de Robespierre, pidiendo que no se corte la cabeza al rey. Esta es una acción muy contemporánea. Ella interpela al poder, hace las preguntas pertinentes. Intenta despertar a las mujeres: "Sois ciegas", les dice. Y a los hombres: "¿Sois capaces de ser justos? ¿Quién os ha dado el poder de oprimir al otro sexo que tiene las mismas capacidades que vosotros?". Comparo a Hécuba con Olimpia, me sirve de continuidad en mi trabajo. Creo que también Hécuba hace las preguntas oportunas en el momento justo. Las personas que han sido capaces de esto nos han dado una llave que no teníamos antes.

A.I.: –A mí ella me parece admirable en su sacrificio de vida, porque está convencida de que lo hace va a servir en el futuro.

M.B.: –Fíjate la frase que encontró Livia Koppman investigando sobre Olimpia y que la pinta de cuerpo entero: "Por los servicios que he ofrecido a la patria, el pueblo y la libertad, es de humanidad que mi pena de muerte me inmortalice". Ella sabía perfectamente que iba a trascender, que su sacrificio no sería en vano. ***

Olimpia... se ofrecerá en sólo 20 funciones, los jueves a las 21 y los viernes y sábados a las 21,30, en Hipólito Yrigoyen 1934, a $ 15 y $ 20.



a imagen y semejanza

(O del modo en que el deseo se rebela al corset de lo normal aun a costa del propio cuerpo)

POR MARTA DILLON

Hay algo de guión en esa frase "mujer atrapada en cuerpo de hombre", y como todo texto escrito para ser dicho o actuado, apenas sobrevive más allá de la boca en la que habita. Pero también, por el sino del guión, suena a fragmento, a síntesis necesaria para que otros y otras escuchen porque sería imposible enumerar el cúmulo de experiencias, dolores, placeres y rechazos que hacen que alguien se declare "atrapada" en su cuerpo, condenada por él, como si el cuerpo fuera –he aquí otro guión– realmente el envase de algo más que pugna por una entidad/identidad propia e independiente. Nati, dijeron los medios y dijo ella misma, es una mujer atrapada en su cuerpo. Después de muchos titubeos sobre el modo de referirse a ella, o mejor, sobre qué género usar para describir su tránsito, el guión quedó acordado sobre todo porque hubo voces autorizadas –médicos, psiquiatras, psicólogos, sexólogos y sus versiones femeninas– que encuentran en el guión de la subjetividad atrapada cierta comodidad de ida y de vuelta: se puede explicar lo que pasa, se puede corregir el malestar modificando el cuerpo, adecuándolo a lo que todos y todas conocemos: mujer o varón, vagina o pene.

"Lo de estar atrapado en el cuerpo es una de las tantas formas posibles en que se puede contar una historia, no es la que yo prefiero, pero esa familia (la de Nati) vive en esta cultura y si no apela a esta historia nadie le daría crédito o no la entenderían. Sobre transexualidad no hay otras narrativas disponibles, de hecho la Justicia le va a exigir esta misma definición, no tiene mucho espacio donde maniobrar", dice Mauro Cabral por teléfono, contestando amablemente la consulta aun a pesar de que el propio guión periodístico me llevó a preguntar en un momento cómo era su "caso". Obviamente no alcanza con haberme sonrojado al momento siguiente de transformar a una persona en caso y así achicar la distancia hacia "cosa", porque en definitiva lo que buscaba mi curiosidad era detalles anatómicos y descripciones quirúrgicas sobre quien nació desafiando lo que todos suponemos: somos hombre o somos mujeres, o estamos atrapados en el cuerpo equivocado.

"Cuando era adolescente –dice Mauro– por épocas era una chica y por épocas un chico, pero estaba más ocupado por sacarme de encima a mi papá que era muy violento. Era alguien a quien le gustaban mucho los chicos y todavía me siguen gustando.

–¿Y eso de qué manera te define?

–Como alguien con mal gusto.

Gulp. Al fin aparece el saber compartido, después del cual tal vez sea más fácil avanzar en la charla.

–Yo soy una persona que se siente más cómoda en el mundo hablando de sí mismo en masculino, no tengo más definición de género que ésa. Tengo un cuerpo quirúrgicamente modificado de adolescente, nací con un síndrome asociado a lo intersex, de afuera soy como una mujer, pero sin genitales internos. Y tuve médicos muy vivos que me hicieron una vaginoplastia con complicaciones serias, con muchos años de dilataciones... Yo no quería saber nada pero tenía una situación personal complicada, tenía miedo a mi viejo, pensé que sería cirugía nada más y se fue complicando muchísimo. El cuerpo, sí, pero también el padre violento. También la presión médica por otorgarle cual bien divino "una reconstrucción" que le permitiera ser igual a otras. Aunque él no hubiera querido. Aunque él no quisiera ni pija ni concha sino una mirada sobre su cuerpo que embelleciera el deseo, que le permitiera pensar que su cuerpo era vivible y disfrutable. "Yo, lo único que quería era coger", sintetiza él, haciendo cierto terrorismo del testimonio. Porque es cierto, no alcanza con el derecho a ser si después el deseo queda en otro lado. Es como nos sucede a quienes vivimos con vih, sobrevivimos, nos pueden abrazar y tomar mate con nosotros, pero de coger ni hablar, al menos no en público. ¿No será demasiado?

Si es por estar atrapados, dice Mauro, la publicidad muestra jóvenes atrapados en cuerpos de viejos, flacas en cuerpos de gordas, negras constreñidas por las motas de su cabeza. "Lo que verdaderamente me da pena es la falta de celebración de la diversidad de los cuerpos. Sería más fácil decirle (a Nati) que podría ser una mujer aun con ese cuerpo, pero no hay nada en la cultura que hable de eso. Nada alrededor que te haga sentir que tu vida va a ser posible y que vas a tener una buena vida."

Y lo peor, es que nada promete que la intervención judicial y médica, que el visto bueno de los medios y las instituciones, augure un futuro menos visible como excepción, como caso, como "especie" distinta, tal como la describe Cabral: "Tod@s somos iguales, deseamos lo mismo, tenemos historias intercambiables, somos sustituibles... Es la lógica del diagnóstico la que se impone: somos sujetos constituidos por un diagnóstico y al final, en lugar de prestar atención a las historias individuales, es el diagnóstico lo único que habla". ¿Y yo para qué lo llamé, sino para que me hable en primera persona de un conflicto "similar", para conocer su adolescencia como si hubiera algo homologable sólo por tener un cuerpo disidente?

"En Argentina –sigue Mauro– no hay posibilidades de cambiar de sexo legalmente sin pasar por cirugías que aseguren que la persona es estéril y morfológicamente semejante a hombres o mujeres, es decir, cualquier derecho sexual o reproductivo debe ser sacrificado con tal de que nos parezcamos a lo que hombres y mujeres no trans estiman más valioso: su propio cuerpo, la diferencia sexual que organiza el mundo. Y es así como niños y niñas intersex terminan normalizados/mutilados. Lo terrible no es que una chica de 15 sueñe con un cuerpo que disfrute, con sentir ella misma en ese cuerpo. Lo terrible es que los únicos discursos que tiene a su alcance sean los que codifican su sueño como una patología, lo encierran en un binario de género, los que no le dan espacio para pensar que puede cambiar ese cuerpo y ser quien es o no cambiar ese cuerpo y ser quien es, para pensar en reservar sus espermatozoides para ser progenitora trans de sus hijos biológicos... Todo el mundo insiste en la necesidad de que las personas trans tomemos decisiones 'autónomas". Pero al mismo tiempo ni Nati –ni yo– puede decir 'quiero cambiar mi cuerpo porque quiero hacerlo'".

De ninguna manera, cambiar el cuerpo tiene que ser una necesidad imperiosa, una manera de corregir lo que es deforme, de liberar lo atrapado, siempre que la medicina lo autorice y que después no se pretenda, encima, enamorarse, coger, tener hijos y educarlos. Qué pobres debates los nuestros. Qué pobre es esta visión acotada del mundo y lo que hay sobre él. Cuántas pérdidas opera el temor sobre quienes nos creemos normales. Qué pena. Y todo por la semejanza.

las12@pagina12.com.ar

RAMOS GENERALES

Abstinencia y castidad

Tanto pregonar las bondades de la virginidad hasta el matrimonio, tanto alabar las tradiciones de la vieja mentalidad occidental, cristiana y conservadora à la Frank Capra, tanto vanagloriarse del regreso del american way que propicia(ba) parece que a Bush le sirvió de poco y nada. Las chicas últimamente tienen su debut sexual a los 15 años, casi la mitad de ellas tienen una vida sexual activa, y tienen predilección por el sexo oral. Además, cada vez son más las chicas de entre 20 y 30 años que no tienen problemas en asumirse como bisexuales. Los datos salen de un estudio de la Universidad estatal de California publicado en la *Review of General Psychology* comandado por la profesora de psicología Jean Twenge. Para frustrar todavía un poco más a la avanzada neo-conservadora, la misma Twenge agregó: "los sentimientos de culpabilidad sexual han disminuido, especialmente entre las jóvenes. El cambio en sus creencias acerca del sexo prematrimonial ha sido enorme", y no precisamente en el sentido que cabía esperar tras la arremetida puritana.

Anticoncepción de emergencia

Desde fines de octubre, el Estado de Aragón se convertirá en la sexta autonomía española en repartir de manera gratuita la píldora del día después. Con la medida, el Departamento de Salud del gobierno autonómico pretende, según declaró la consejera de Salud y Consumo Luisa María Noeno, busca afianzar el control sobre el uso de la píldora entre adolescentes (junto con ella, se entregará un folleto informativo y un preservativo), además de evitar que continúe el aumento de interrupciones voluntarias del embarazo.

PATRIACIA LILIAN PIÑEYRO



SOY LO QUE SOY (y lo quiero ser)

LIBROS Con *Notas lesbianas, reflexiones desde la disidencia sexual*, el libro de Valeria Flores, quedó inaugurada la Hipólita Ediciones, un emprendimiento nuevo de la Red Informativa de Mujeres Argentinas que distribuye desde hace cinco años noticias sobre temas de género a todo el país. Esta vez apuntan a otra, poderosa, circulación de la palabra.

POR SONIA TESSA

A Valeria Flores, algunos de los alumnos de una escuela primaria de Neuquén le dicen “la maestra tortillera”. Es que lejos de ocultarse, esta activista feminista y lesbiana asume su sexualidad como un gesto de ruptura, de ampliación de los límites de lo posible, que adquiere otras dimensiones en el aula. Cada una de sus acciones de visibilización implica un riesgo, y se entrelaza con una reflexión que le da sentido. Valeria las escribe en forma de ensayos, que fueron publicados en distintos soportes, de manera dispersa. Para Gabriela De Cicco e Irene Ocampo, coordinadoras de la Red Informativa de Mujeres de la Argentina (RIMA) y de la lista de correo electrónico de lesbianas feministas Safo Piensa, esos artículos debían ser recuperados en un libro. Y encararon la tarea, lanzadas en una nueva aventura, la de fundar la editorial Hipólita, que se propone recuperar la producción de las pensadoras feministas y lesbianas, armar una arqueología y poner a circular las producciones nuevas. El puntapié inicial de este nuevo emprendimiento es el libro de Valeria Flores, *Notas lesbianas, reflexiones desde la disidencia sexual*, que recoge ensayos publicados en distintos soportes entre 2001 y 2003.

En un viaje relámpago que significó 34 horas de viaje en apenas dos días, la autora estuvo en Rosario para presentar la publicación. Para Valeria, tanto esfuerzo vale la pena. “Estoy orgullosa de pertenecer al proyecto Hipólita, porque creo que la idea de juntar feminismo, lesbianismo y periferia en la Argentina es algo inusual, y empezar a abrir el abanico de voces hacia esos lugares menos escuchados o reconocidos me parece un gesto político fundamental. En este contexto de avance de la derecha y los fundamentalismos religiosos, me parece sumamente importante y oportuno desde el punto de vista político, tanto para el feminismo como para el lesbianismo”, afirma.

El libro está dividido en dos partes. En la primera, *La insurrección de la palabra*, la reflexión se centra en la importancia de la visibilidad lésbica. “Si la conspiración del silencio es norma y el discurso crea lo que nombra, estos escritos están impulsados por una conspiración del habla, tratando de irrumpir sin cortesía en el rumoroso océano de voces lésbicas postergadas”, dice uno de los artículos. En la segunda parte, *Inflexiones en una pedagogía heteronormativa*, el eje pasa por la novedosa experiencia de visibilización en el aula.

¿Por qué tomar la palabra es un gesto que para Valeria tiene enormes repercusiones políticas? “Es la cancelación de la existencia de las lesbianas la estrategia que durante siglos ha seguido consistentemente el orden patriarcal para controlar esta forma de deseo femenino; ya que al parecer amenaza seriamente la estabilidad del modelo de sexualidad reproductiva que ordena los sistemas de parentesco”, dice uno de los artículos del libro. Valeria sabe que en ese contexto de ocultamiento, cualquier palabra que las nombre es “una desmesura”. “En el caso de las lesbianas, hemos sido tan silenciadas que cuando una se dice lesbiana, enseguida te preguntan por qué lo tenés que decir, no será muy exagerado, por qué en este ámbito, siempre hay como un cuestionamiento a por qué una se nombra como lesbiana”, relata sobre su experiencia. “Siempre te dicen ‘pero yo soy heterosexual y no lo ando diciendo por ahí’. Bueno, no es necesario decirlo porque así está construido, está supuesto, que todo el mundo es heterosexual, y esa es la fuerza de la norma. Desde el momento del silenciamiento y de la presunción heterosexual, es ahí donde comienza la discriminación”, agrega. Y cuenta su experiencia para los actos del Día del Orgullo que se realizaron el último 28 de junio en Neuquén por primera vez. “Algunos periodistas nos decían que la discriminación empieza cuando decimos que somos lesbianas. Les contesté que no, que empieza cuando no podemos decir que somos lesbianas”, insiste sobre el tema que atraviesa su libro.

Si el activismo de Valeria hace eje en visibilizar (hacer visible lo que permanece oculto), ese gesto es aún más revulsivo en el aula, donde la sexualidad de la “señorita maestra” está supuesta desde lugares tan normativos como “la segunda madre”. La maestra supuesta es heterosexual, casada y con hijos,

Tantas como nosotras

Si “la feminista lesbiana vive en un mundo complejo que reclama nuevas formas tanto para el lenguaje como para las relaciones humanas”(1) es necesario desmantelar la autoridad del modelo de silencio y encontrar el valor en las micropolíticas de la vida cotidiana, sospechando de cada acto o acción nuestra, las que van hilando el tiempo con nuestros cuerpos, ¿qué estamos haciendo? ¿qué es lo que queremos hacer? ¿por qué? ¿podemos hacer/ pensar otra cosa? ¿nos animamos a hacerlo? ¿qué nos detiene?

Podemos, por ejemplo, ensayar una repetición innovadora de la lesbiana, una y otra vez, con distintos tonos y expresiones, tantas veces como sea necesario, tantas como quiera, tantas como podamos, tantas para que viva en las memorias, tantas para corroer el incisivo doblez del silencio, tantas para azotar la puerta de la casa que no nos acoge, no para entrar en ella, sino para que quienes estén dentro salgan a ver, tantas como nosotras, tantas como cada miedo que nos detiene, tantas como la vergüenza que nos concedieron, tantas para que digan que exageramos, porque para quien silencia el más mínimo sonido de una palabra le parece un exceso.

“Es mucho más fácil graduar las opresiones y crear una jerarquía antes que asumir la responsabilidad de cambiar nuestras propias vidas” (2).

No es tarea fácil cambiar la propia vida, pero es insustituible esa renovada libertad que va impregnando el aire de cada día cuando nos sacamos el pesado ropaje del silencio.

(1) Adrienne Rich, *Sobre mentiras, secretos y silencios*, Editorial Icaria, Barcelona, 1983, pág. 238.
(2) Cherríe Moraga, “La güera”, en *Debate Feminista*, Año 12, Vol. 24, México, octubre de 2001.

Elijo disidencia

Disidencia sexual es el lugar donde se ubica Valeria Flores para escribir sus reflexiones. “Para mí, los términos son políticos y están cargados de significaciones. No me identifico con minoría sexual ni con diversidad sexual, porque creo que ocultan la fuerza de una norma que está operando, de una fuerza normativa. Lesbianas, gays, travestis, somos poblaciones minorizadas, como nos pasa a las mujeres, tratadas como una minoría. En todo caso preferiría el término poblaciones minorizadas, pero ubicarnos como minorías sexuales ya es decir... que hay una norma, ustedes se desviaron, pertenecen como a una minoría”, explica la autora de *Notas lesbianas* su rechazo al término tan usual. “En el caso de diversidad sexual, me parece como una concepción liberal de que en el juego de los deseos cada cual elige su deseo sin consecuencias. Y se omite decir que si vos optás por vivir una vida como lesbiana, como gay, como travesti, sos sancionado socialmente, no llega a representar la fuerza de sanción y de castigo que tiene la norma heterosexual”, afirma la activista lesbiana y feminista que prefiere hablar de disidencia, de la fuerza de ruptura de la norma como gesto político.

su sexualidad está atrapada. Cuando Valeria decidió que su activismo debía tener eco también en el lugar donde desarrollaba su trabajo, sabía que corría nuevos riesgos. Que se exponía a una discriminación contundente, pero no se amedrentó. “En ese momento fue como una necesidad que tenía de compartir lo que me estaba pasando, las decisiones que estaba tomando. En un momento me pregunté qué pasaba si lo empezaba a decir en el aula, si la maestra que los alumnos tienen enfrente empieza a decir que es lesbiana, que no es esa maestra heterosexual que se imaginan con hijos y casada”, relató su recorrido. “Para generar cambios una corre riesgos, entonces cuando lo empiezo a decir me permite ir ampliando los límites de lo que imaginamos como posible. Porque esto se imagina como imposible. Por un lado porque es real que hay casos de discriminación, entonces se genera un temor real, pero a su vez también es necesario visibilizar experiencias donde no se generó una discriminación efectiva, para que surjan otras y las podamos ir articulando”, cuenta sobre lo que imagina como consecuencias más amplias de su acción.

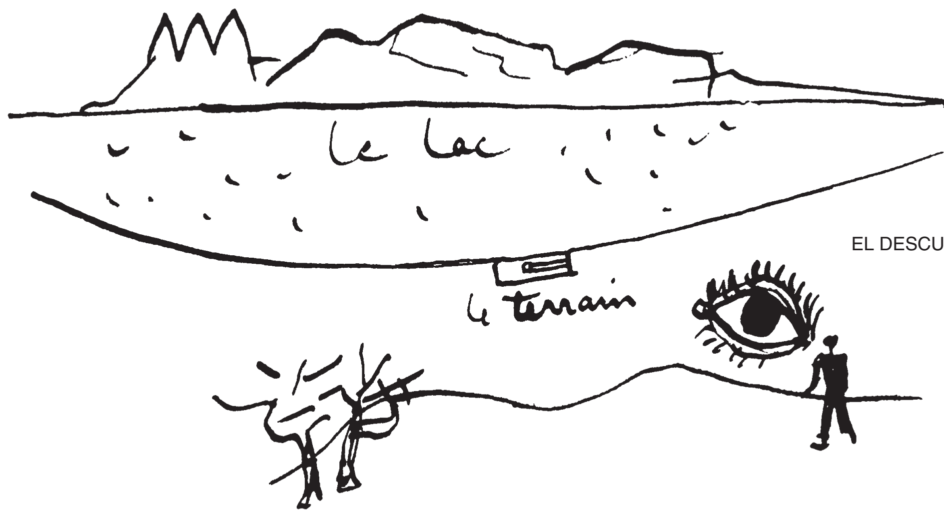
Algunos periodistas nos decían que la discriminación empieza cuando decimos que somos lesbianas. Les contesté que no, que empieza cuando no podemos decir que somos lesbianas

Lo dice también en el artículo *El silencio: un programa político para desarmar nuestras vidas*: “Uno de los lugares que genera más temor a visibilizarse es el trabajo, y más si es una escuela primaria y sos maestra. La escuela no puede escapar de la lógica moralizante y disciplinadora con la que fue fundada. Y ahí estamos las maestras, desexualizadas, o en todo caso heterosexualmente sexualizadas, deserotizadas y guardianas de la (doble) moral hegemónica. Hace dos años que trabajo con el mismo grupo de alumnas y alumnos con una propuesta pedagógica política orientada por la intención de crear las condiciones de escucha”.

Y pese a que reconocer que las condiciones del contexto eran regularmente favorables para una salida del closet escolar, también cuenta que había algo del orden interno que la tensionaba y desestimaba su avance. “¿Qué me detenía? Creo que mi propia vergüenza. Esa voz secreta e íntima que te dice: ‘acá no es necesario’, ‘les puedo decir que me gustan las mujeres en vez de decir que soy lesbiana que suena tan fuerte’, ‘me pondría colorada’, ‘van a venir las mamás y los papás a decirme que les arruiné la vida a sus hijos e hijas’, ‘la relación con mis alumnos y alumnas va a cambiar, tal vez les dé un poco de asco’.” El relato de ese temor mezclado con vergüenza incluido en el artículo es además un lugar de identificación potente para muchas lesbianas que viven la misma situación, y que pueden encontrar en *Notas lesbianas* una puerta de salida del aislamiento.

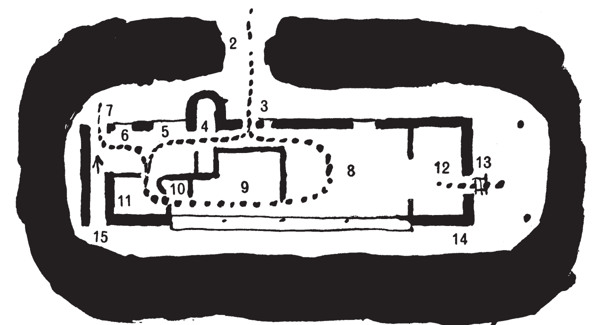
El libro abre un espacio de producción teórica feminista y lésbica que se construye fuera de la metrópolis, pero también que apuesta a “otra manera” de editar libros, como adelanta Irene Ocampo. “En el hacer de la editorial hay otra impronta. Compartimos la edición con la autora, el trabajo de hacer el libro como objeto, y vamos a compartir el resto. Porque no vamos a ir en contra de un mercado pero sí lo vamos a hacer de otra manera, apelando a nuestra experiencia en la red y con todo ese potencial que tenemos de colisteras que están en otras provincias y se van a ofreciendo para colaborar con la distribución”, dice Irene sobre la consecución de este proyecto que se hizo posible por un aporte de la fundación lésbica Astraea, pero tiene como premisa la autogestión. El libro se consigue en la Librería de las Mujeres (Rivadavia 1479, 2º C), y próximamente estará en otros comercios. Es que Hipólita está pensada para llegar a todo el país, y lo hará por el aporte de las colisteras de Rima. La intención de la editorial es recuperar los trabajos olvidados, o perdidos. “Damos este paso convencidas e inspiradas por otros pasos que fueron anteriores, hablando de la genealogía y recuperándola. Como la primera editorial feminista que fue Feminaria, porque todos esos libros en un momento nos inspiraron y nos convencieron de la frase ‘otro mundo es posible’”, afirma Gabriela de Cicco. En esa tarea, recupera una apuesta de Adrianne Rich –otra teórica feminista lesbiana– a las revoluciones con r minúscula, particulares, de trabajo de hormiga, que van creando cambios. Y traza una línea que va desde la tarea de RIMA y Safo Piensa al salto que implica editar libros, esos objetos que Caetano Veloso describe como “objetos trascendentes que podemos amar con amor táctil”.

“Viene de la experiencia recolectada a través de RIMA. Hipólita es esa conjunción. Y no es casual que los dos primeros libros que salen son de colisteras.” El segundo título es *Educación sexual y prevención de la violencia*, de la psicóloga Liliana Pauluzzi, que se publicará este mes. “Formaliza 15 años de experiencias en talleres y seminarios sobre el tema. Es un libro con mucho conocimiento y una gran herramienta de trabajo para educadores”, afirma De Cicco, quien asegura que esta edición también implica visibilizar esta vez el trabajo de una profesional feminista que se está realizando desde hace años, sin el suficiente reconocimiento. Y de eso se trata desde el nombre: Hipólita fue una reina Amazona, el título de la editorial reivindica a estas guerreras mitológicas que fueron tratadas como monstruos, como lo han sido durante siglos las lesbianas.



EL DESCUBRIMIENTO DEL TERRENO SEGUN L.C.

Joyas de familia



UN RECORRIDO POR LA PEQUEÑA CASA

PLACERES En el cuarenta aniversario de la muerte del arquitecto más emblemático, importante y controvertido del último siglo, en Buenos Aires se lo recuerda con la edición de un pequeño libro que evoca la mínima casa –16 metros cuadrados– en la que Le Corbusier pasaba sus mejores horas en compañía de su mujer, a orillas del Mediterráneo.

POR FELISA PINTO

El 27 de agosto de 1965, el maestro Le Corbusier, de 78 años, terminó súbitamente su vida, luego de su último chapuzón e infarto subsiguiente, en aguas del Mediterráneo. Lo hizo desde una roca que conocía muy bien, cerca de Cap Martin, en Roquebrune, donde pasaba sus veranos soñados junto a su mujer Yvonne, en una cabaña de 16 metros cuadrados, desde 1952. Mucho antes, otra obra prodigiosa de su arquitectura privada y familiar, casi sin difusión es la que construyó en 1923, destinada a vivienda de sus padres sobre el lago Leman, en Suiza. Esta vez la obra tuvo 60 metros y allí se unía el rigor con el goce por la naturaleza, señales esenciales a la hora de construir del propio arquitecto. En estos días, en toda Francia se recuerda y se homenajea el talento sin límites del arquitecto más importante y emblemático y controvertido del siglo XX. Incontables evocaciones, reflexiones, pensamientos y recuperaciones de su obra, entre las que se incluye la terminación de la iglesia de Firminy sobre el Loire, que el artista había comenzado en 1965, justo antes de encontrar la muerte.

En Buenos Aires, es el arquitecto Carlos Méndez Mosquera, responsable de la formación de arquitectos y diseñadores, quien desde su rol de editor de Ediciones Infinito, desde hace 55 años, le rinde homenaje a través de la reciente publicación de un libro de pequeño formato, *Una pequeña casa*, traducción al castellano en versión facsimilar, que el propio Le Corbusier editara para dar a conocer la vivienda que construyó para sus padres en 1923 a orillas del Lago Leman. Allí relata el paso a paso, descubriendo el terreno, el sitio, la planta, el espacio, los aspectos constructivos y los detalles y otros hallazgos en el librito ilustrados con fotos y croquis que Le Corbusier agregó en 1951. Novedades deslumbrantes para la época como el techo-jardín todavía sorprenden a los jóvenes aspirantes a arquitectos ávidos de las astucias y la economía de espacios para lograr verdaderos prodigios de la arquitectura funcionalista creada por Corbu, como lo llaman entre ellos, desde siempre. *Una pequeña casa* tiene además dibujos y croquis del propio genio. Dice el propio Corbu: “Veinte años después de la construcción de la pequeña casa, me deleité haciendo algunos dibujos que confirman el saber arquitectónico contenido en esta simple empresa de 1923, época en la cual la búsqueda de una vivienda decente dejaba a la opinión pública indiferente”.

LA CASITA DE MIS VIEJOS

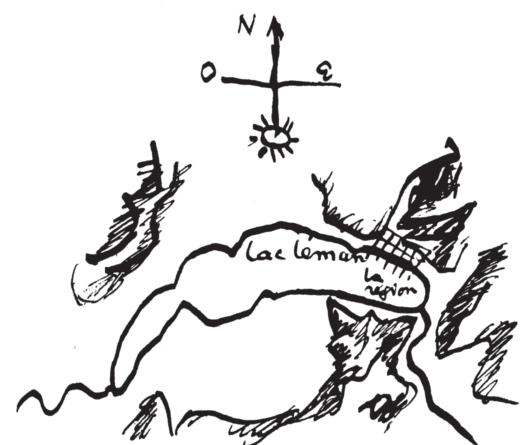
El paso a paso de esta casa, bautizada Villa Le Lac, construida sin pretensiones de especulación inmobiliaria, contado por su autor resulta un relato didáctico, a la vez que poético y riguroso. El lector aprecia esa escritura en tanto acompaña al propio maestro en la búsqueda del terreno, y su hallazgo, en donde la geografía marcó su elección. A veinte metros de allí se detienen en la estación cercana los trenes rápidos que enlazan a Milán-Zurich-Amsterdam-París-Londres-Ginebra-Marsella. Cuenta Corbu: “El plano está instalado, en su terreno, calza como una mano a un guante. El lago está a 4 metros por delante de la ventana. Esta vista define a la misma como principal actor y protagonista de la vivienda”.

Y agrega, “el presupuesto era mínimo y el maestro mayor de obras no se tomaba muy en serio semejante arquitectura. Para las paredes se usaron ladrillos huecos de hormigón, conductores del frío y del calor, lo cual era malo. Por esas y otras razones técnicas, se agregó a la fachada un revestimiento de tablitas de chapa galvanizada. Precisamente, nacía por entonces la aviación comercial con sus carlingas de aluminio ondulado, por lo tanto, la pequeña casa se ponía, sin intención premeditada, al día”.

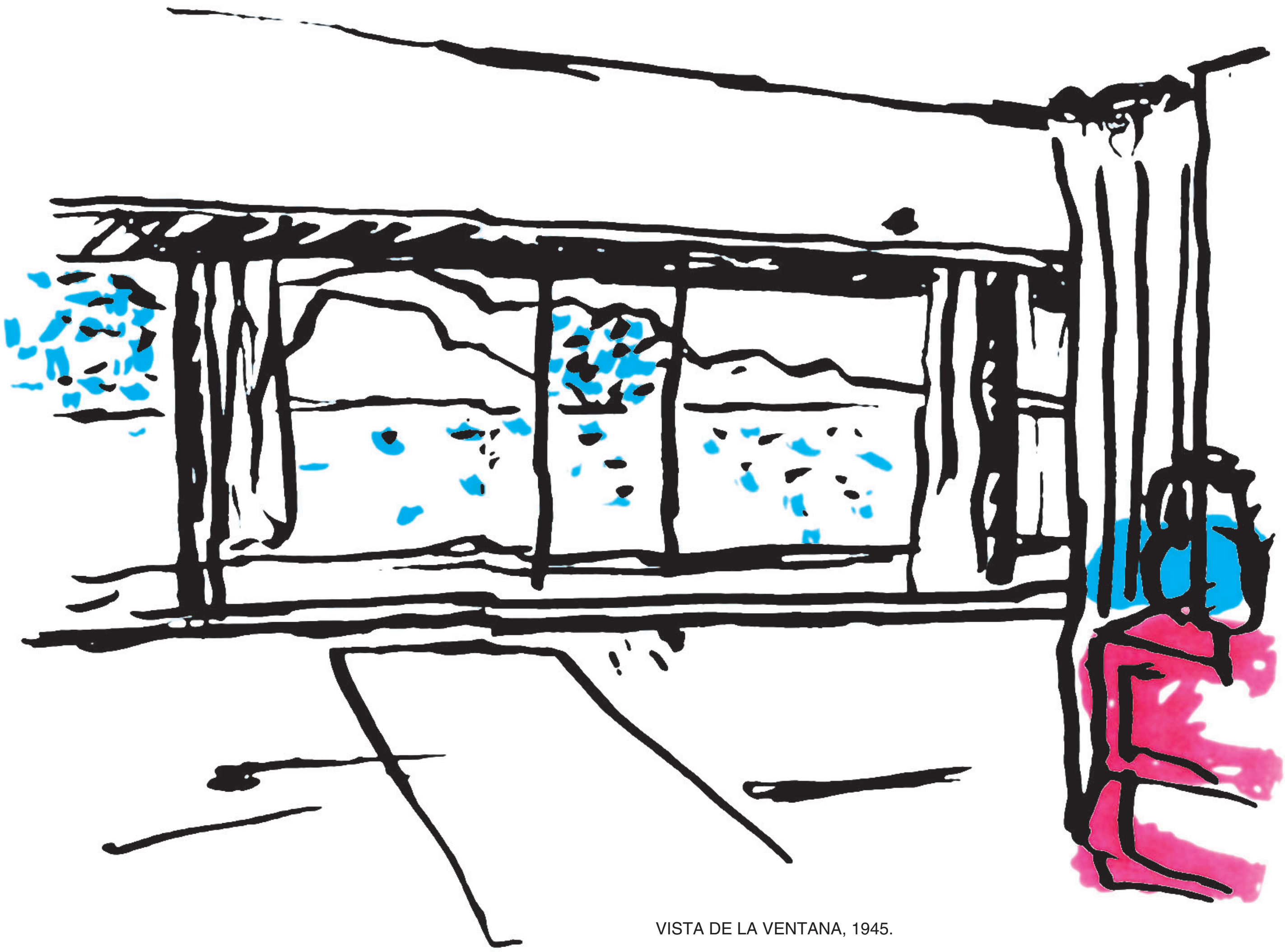
Una vez terminada se confirmó, al entrar en la casa, que la elección de una ventana de once metros era lo óptimo. Según Corbu, “le otorga categoría. Se trata de una innovación constructiva concebida para la posible función de una ventana: convertirse en el elemento de actor principal de la casa. Instalar la proporción dentro de la misma, en el lugar más decisivo: altura del alféizar, del dintel, solución otorgada a la cortina, ya que un buen plano de una casa comienza en la varilla de la cortina. La ventana es el único actor de la fachada”. Un porche sobrio y hasta humilde precede a la puerta de acceso y tiene pilotes, que recuerdan, quizás a alguna influencia corbusierana en algunas casitas de los años ‘40 en los alrededores de Montevideo y de Buenos Aires, donde quizá Le Corbusier y su estética sin alardes y gran racionalismo tuvo sus mejores alumnos en aque-



VEINTE AÑOS DESPUES DE LA CONSTRUCCION L.C. SE DELEITO HACIENDO ESTE DIBUJO



LA REGION

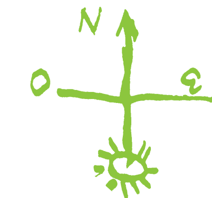


VISTA DE LA VENTANA, 1945.

llos años. La casita de sus viejos, en 1923 en Suiza, tuvo sus detractores, por lo que Corbu recuerda: “Cuando esta pequeña casa estuvo terminada, en 1924, y mis padres se instalaron allí, el Concejo Municipal de una comunidad vecina consideró que semejante arquitectura constituía de hecho, un crimen de lesa naturaleza. Y temiendo, a la vez, una posible emulación (nunca se sabe), prohibió que jamás nadie la imitara”.

VIDAS PRIVADAS

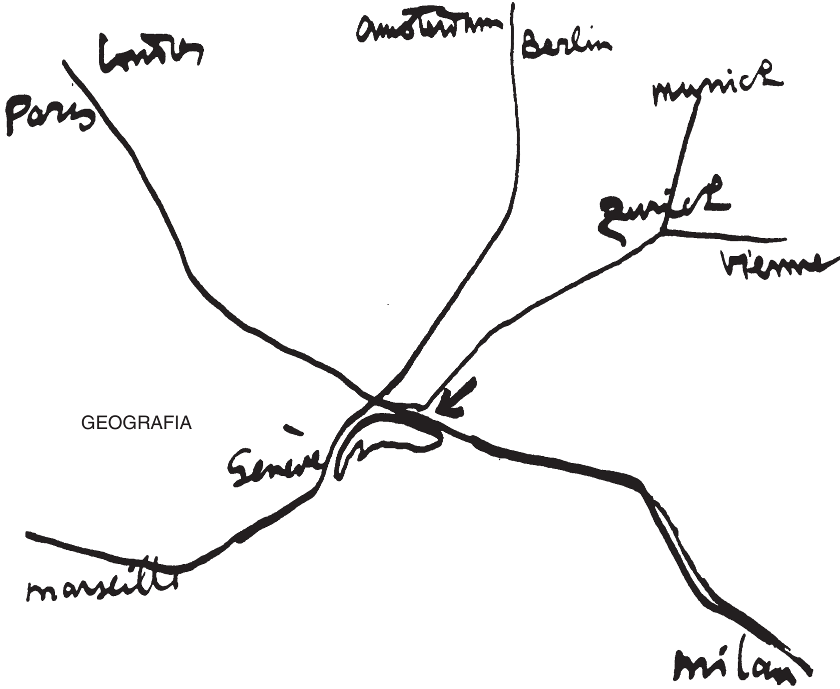
Otra joya familiar y casi desconocida hasta hoy en tiempos de homenajes y revalorización es la cabaña, bautizada Le Cabanon, y otra lección de arquitectura. El gran artista solía ironizar sobre ella diciendo: “Yo tengo un castillo en la Costa Azul que tiene 3,66 metros por 3,66 metros. La hice para mi mujer y es un lugar extravagante de confort y gentileza. Está ubicada en Roquebrune, sobre un sendero que llega casi al mar. Una puerta minúscula, una escalera exigua y el acceso a una cabaña incrustada debajo de los viñedos. Solamente el sitio es grandioso, un golfo soberbio con acantilados abruptos”. Allí acuden a ver Le Cabanon de Le Corbusier miles de turistas, masas de estudiantes de arquitectura especialmente japoneses, que este verano inundaron la mínima propiedad tomando notas de una lección de simplicidad y economía en tiempos de crisis. La cabaña está construida sobre una estrecha banda de tierra, enfrente al mar. Para entrar hay solamente una puerta estrecha, una ventana igualmente exigua y nada más. Es aquí, sin embargo, donde Corbu prefería pasar los veranos durante 18 años, en los meses de agosto y algo de septiembre. Aquí se hacían realidad sus teorías y sus sueños. Le bastaban un lavatorio con ducha e inodoro, una mesa rebatible y un pequeño armario.



Yo tengo un castillo en la Costa Azul que tiene 3,66 metros por 3,66 metros. La hice para mi mujer y es un lugar extravagante de confort y gentileza.

Dieciséis metros cuadrados que en realidad remiten al Modulor, su sistema de medidas directamente ligadas a recuperar la escala humana. Mirando Le Cabanon, con ojos avisados, resultan las medidas que combinan para el resultado del empleo del Modulor. “La poesía es un fenómeno de una exactitud rigurosa. Le Cabanon es una explicación práctica de esas ideas: lograr la poesía por el rigor”, recomendaba Corbu. Visitando la cabaña, dicen los que saben, se concluye en que un solo ambiente con una sola cama para dos, una mesa rebatible, y dos cubos que sirven de sillas y las paredes pintadas en los colores primarios favoritos de Le Corbusier (piso amarillo, techo verde y naranja pálido), se convierte en el mentado castillo propio y un prototipo acabado de otra definición de la vivienda del gran genio; una casa debe ser una “máquina para habitar”.

Le Corbusier vino a la Argentina en 1929, dando conferencias para los militantes de la modernidad que fueron reunidas en un tomo llamado *Precisions*. Se dice que entonces había conocido a Victoria Ocampo, quien le encargó unos planos para su futura casa en la calle Rufino de Elizalde, que terminó construyendo el gran Horacio Bustillo, en los años ‘30. El doctor Curutchet, por su parte, también le pidió a Le Corbusier su casa en La Plata, en 1949, que fue construida con sus planos por los arquitectos Amancio Williams y Ungar. Todavía se conserva como museo en perfectas condiciones y queda en el 280 Boulevard 53. No está mal acercarse para conocer in situ el pensamiento y una obra nada difundida en Francia y en la Argentina.



GEOGRAFIA

MONDO FISHON

¡Maldición, será el Día de la Madre!

Y sí, llega el día tan ansiado por comerciantes de toda laya, con sus promociones especiales, sus bombones corazón y las tarjetitas que hijos e hijas nos entregan manufacturadas amorosamente en escuelas y jardines, tratando de encubrir bajo el día de la familia algunas ausencias, las más de las veces dolorosas. ¿Por qué será que el Día del Padre pasa así, sin máscaras, cuando ellos son los que más faltan (no tanto a la hora de recibir, es cierto, pero sí a la hora de dar)? El de la madre, en tanto, se dedica a todos y todas los convivientes bajo un mismo techo. Celebración de una institución que se desdibuja o se arma y se desarma sin que podamos aun tomar en cuenta hasta qué punto. Pero eso no es todo, amigas, también tenemos que soportar la misma presión de estar bellas y bien torneadas, e incluso de enfrentarnos con las producciones habituales en las que las madres son blondas modelos que paren a troche y moche en busca de diversidad de géneros en su descendencia. Madre ya no es la señora que cocina, limpia y cuida, es cierto. Ahora madre es la que trabaja, tiene tiempo para leer consejos sexuales, y hasta desmadrarse en el gimnasio con tal de estar bella y en forma quince minutos después de haber parido o cuando todavía su vida es un aquelarre de chupetines, pegotes y mocos. Si no, miren la linda imagen que acompaña esta columna, correspondiente a una de tantas promociones, en las que se ofrece, junto con el regalo para ella, la posibilidad de que la susodicha se gane un celular para poder controlar más y mejor a su prole. Claro que la chica de la foto parece apenas salida de la adolescencia, tan despeinada como en otra propaganda y tan flaca que dan ganas de alimentarla con sopas de antaño. ¿Qué será entonces de nosotras, las de carne y hueso? ¿Será que las promociones no son para nosotras? ¿Será que deberíamos estar a tono con los tiempos y empezar la dieta ya? ¿Será que no es un problema el embarazo adolescente sino todo lo contrario? (Porque, digámoslo, para conservar ese estado o hay que empezar a parir antes de que el cuerpo tome forma o bien acudir al cirujano antes de que ídem.) ¿Será que es todo una campaña para que añoremos las viejas y relajadas imágenes de los electrodomésticos que no serían muy progres pero al menos no presionaban tanto sobre la imagen? Qué vamos a hacer, madres eran las de antes. ¿Eramos?



CHIVOS REGAL'S



Mimos ornamentales

Gargantillas, collares, aros, pulseras, Francisca Kweitel y Marina Molinelli Wells siguen incorporando líneas y colecciones a Metalistería, su tienda de Joyería Contemporánea en la que ofrecen diseños en materiales no convencionales (Borges al 2000, Palermo). "Red de plata" y "Cuadrados" son las novedades: la primera, explota las posibilidades de una malla metálica elastizada; la segunda, piezas basadas en módulos rectangulares y cuadrados.



En frío

Satin Ice es la nueva estrella de la depilación según Philips: una depiladora con aplicador de frío que atenúa el dolor de la piel y minimiza la "sensación de depilación". El equipo incluye un cabezal adaptador de precisión para axilas y cavado, y un cabezal exfoliante para evitar los vellos encarnados.



Dos en una

L'Oreal completó su línea de productos antiarrugas con la presentación de Revitalift Doble Lifting, un gel de doble textura que tiene dos acciones complementarias: la rosada, re-tensa la piel, mientras que la blanca se dedica al cuidado antiarrugas. La fórmula contiene nanocápsulas de pro retinol A.

LUGARES



Negro y exótico

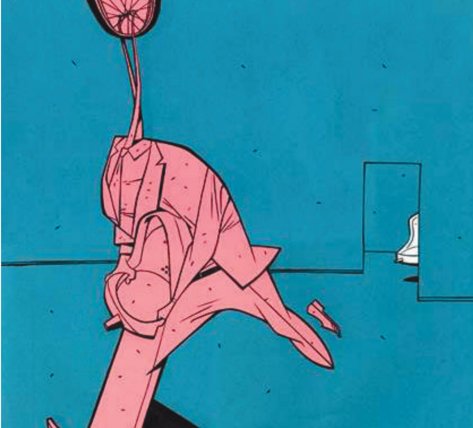
¿Cómo definir un plato que combina cangrejo, pez espada, pulpo y huevos de codorniz? ¿Qué palabras usar para que la boca perciba, como una evocación, la combinación entre patitas de ranas y sopa de berenjenas asadas servidas en porciones mínimas? Delante de la sonrisa del chef Tomás Kalika –tan joven él como arriesgados sus platos– cada paso que se avanza en el laberinto de sabor y color, desde la entrada al postre, en una mesa del restorán Ebano permite viajar a lugares remotos. Bucear en el fondo del Mediterráneo y emerger con el tesoro de una combinación que a veces deposita en tierra –el caso de las ranas o el osobuco– y otras hace la plancha, de cara al cielo, como si la carne de los peces viniera a servirse por su propia voluntad, bien engalanada con verduras frescas o hinojos saltados –el caso del Gravalax de salmón con caviar y wasabi. Y todo eso en un ambiente suavemente iluminado por la luz natural que esquiva las persianas de ébano y se acomoda entre las sillas y –no demasiado empalagoso pero nunca falta nada– que permite escaparse del ritmo del bajo y dejarse llevar a este austero –salvo por la comida– mundo de sensaciones. Este oasis está en el hotel Regal Pacific, cuatro estrellas recién inaugurado en 25 de Mayo 764, pero tiene un encanto independiente. Al mediodía hay opciones de dos y tres pasos –entre 28 y 38 pesos el cubierto– y a la noche se come a la carta, con esa extraña sensación de estar navegando aun entre el cemento más cerrado.

ENCUENTROS

Textos para escuchar

A la posible angustia del fin de semana largo, la gente de Brandon Gay Lee opone su remedio clásico: recordar que hay poesía. Esta vez convocaron como "expositores" a Daniel Durand, Francisco Garamona, Anna Karina Pinotti Cedrés, Josefina Saffioti y Diego Lebedinsky. Leonor Silvestri, poeta y latinista devenida acomodadora, promete "poesía, amigas y amigos, hablar, susurrar, cuchichear; conocer gente, generando capital social".
El domingo 9 a las 19 en Casa Brandon, Drago 236 (y Lavalleja).

MUESTRAS



Casi famosos

El casi pero todavía no, el momento previo en el que un hado sopló para el lado menos esperado y todo se desbarrancó contrariando los pronósticos, el pudo haber sido, esos son los temas de la muestra que abre el (absurdo) universo de Augusto Costhanzo (*www.costhanzo.com*). En la cuarta individual, los dibujos de tinta y color curados por la mirada atenta de Livia Basimiani y Francisco Javier Ríos traen, por ejemplo, a la lata de sopa Campbells que Warhol no eligió en el súper, el arma que Lee Harvey Oswald no usó para matar a JFK, el pobre jugador inglés que Maradona no gambeteó para hacer su gol...
En Sonoridad Amarilla, Fitz Roy 1983. De miércoles a sábados de 14 a 2. Hasta el 26 de octubre.



Arrabales del vacío

La operación de Thomas Köler es de lo más interesante: tomó de un sitio de Internet imágenes que una cámara de control de tránsito recoge en una esquina del norte de Finlandia, casi sobre el círculo polar. Es un lugar obviamente frío, que vive bajo heladas permanentes y está habituado a la oscuridad del frío. Eso, dijo Köler, modifica las percepciones hasta hacerlas más aletargadas e intensas: el oído registra otros umbrales y permite una nueva entrada a los espacios. A esas imágenes de webcam, Köler, que viene trabajando con el sonido cinematográfico y la música electrónica desde hace años, sumó una pista de sonido que puede inquietar con la fuerza de lo cotidiano, y convertir a esta topografía sonora en una de las experiencias del momento.
En el Espacio Fundación Telefónica, Arenales 1540. De martes a domingo de 14 a 20.30. Hasta el 23 de octubre.

CUERPO

Dientes felices

Colgate-Palmolive aprovecha que octubre es el Mes de la Salud Bucal para llevar adelante (en colaboración con la Asociación Odontológica Argentina) una campaña educativa en Buenos Aires y el interior. Es posible recibir consejos sobre prevención, chequeo dental gratuito y presenciar el show del Doctor Muelitas, un conejo odontólogo.

ESCENAS



Fashion girls

Sofía, María Pía y Carla son tres chicas que viven en un universo ciento por ciento frívolo, pendientes de la moda, las cirugías, el maquillaje, la imagen. Un mundo tilingo de apariencias entre muebles de diseño, donde se habla con frases hechas. Al trío de cabezas huecas se suman el hermano, un primo y los padres de Bárbara, que completan apropiadamente el cuadro costumbrista paródico –un poco estirado, hay que decirlo– que cerraría mejor si no viniera con moraleja explícita. Muy buenos laburos de Luciana Di Tella, Agustina Beneditelli y Silvia Antonelli, bien secundadas por Lautaro Villagra y Enrique Villagra, todos con dirección y dramaturgia de María Candelaria Sabagh y vestuario de Lucía Mas.
Chicas Cosmo, *los jueves a las 21.30 y los sábados a las 23.30 en Antesala, Costa Rica 4968, 4833-4200.*

Aquellos temas

Pili Artaza, Cristián Bruno, Belén y Verónica Mackinlay se cantan casi todos aquellos temas escuchados en películas de Hollywood, de antes y de ahora, con el acompañamiento de Guillermo Delgado en contrabajo y Claudio Risso en batería, mientras que del piano se encarga el autor de los arreglos musicales, Claudio Risso. Un deleite de ritmo, nostalgia, humor a través de pequeños cuadros que enmarcan canciones como *Según pasan los años*, *Más allá del arco iris*, *Cuando un hombre ama a una mujer*, *Love Story*, *Los diamantes son los mejores amigos de las chicas*, *Mrs. Robinson*, entre otras, que los intérpretes hacen en afinado inglés.
De película, Canciones de Hollywood, *los miércoles a las 21.30 en Clásica y moderna, a $ 15, 4812-8707.*

EXPERIENCIAS

Números bailados

Abordar el Kamasutra desde la danza fue lo que se propusieron los bailarines del grupo Elixir (Rasjid César, Iamba Podlischevsky y Lorna Lawrie) a la hora de diseñar su nuevo espectáculo. De esas investigaciones que conjugan danza butoh, teatro y danza contemporánea surgió *En tu piel, un abismo*, un show habitado por estampas eróticas de geishas, samurais y princesas de la Isla de Lesbos.
Los lunes a las 22.30 en Te Mataré Ramírez, Paraguay 4062, 4831-9156.



PLACERES

Entre copas

Por tercer año consecutivo, Austral Spectator cumple con su ritual sibarita: la presentación de la guía *Viñas, Bodegas & Vinos de América del Sur*. Pero esta vez al evento gourmet se le agrega una novedad nada accesoria al asunto: será en el Primer Salón del Vino de América del Sur. Allí se podrán encontrar alrededor de 400 vinos de 8 países, además de una selección de los 70 más calurosamente recomendados por los paladares expertos.
El martes 11 de octubre a las 20 en el Palacio San Miguel. Entrada: $ 30 (se consiguen con anticipación en la Escuela Argentina de Sommeliers, Callao 1046, 4815-9313; Slowfood, Sarmiento 412, 6º piso, 4325-0575; Austral Spectator, Pacheco de Melo 1833, 5º piso, 4802-6297).

Perlas en TV

HOY VIERNES

El falbalas de Jean-Paul Gaultier
a las 12.50 por TV5
Retrato de uno de los grandes iconos actuales de la moda, reinventor de los corsets, las faldas para los tipos, el suéter marinero o las latas de conserva recicladas en pulseras. De Madonna a Sting, varios artistas populares han recurrido a él. La directora Toné Marshall salió en busca del otro Gaultier, más íntimo y romántico, pero no menos rebelde.

Los puentes de Madison
a las 17.30 por HBO Plus
Gran melodrama romántico de y por Clint Eastwood en la piel (cuarteada) de fotógrafo nómada que enamora a ama de casa provinciana (Meryl Streep en batoncito) al servicio total de marido e hijos que no la registran. No puede ser, claro, por eso lloramos con Clint, bajo la lluvia, en el desolador final.

Tánger
a las 17.45 por Cinecanal Classics
María Montez no hacía buenas películas, tampoco era buena actriz, pero nadie le quitaba la corona del exotismo de pacotilla. Aquí luce como una especie de bailarina española, con glorioso vestuario, ¡que lucha contra los nazis! Tómenla o déjenla, sabiendo que es una perla artificial, pero divertida.

La princesa y el guerrero
a las 20.45 por I-Sat
Sissi es una enfermera sumamente requerida por los habitantes de un psiquiátrico a los que hace más llevadera la internación. Bodo es un hipersensible que pierde su laburo en una funeraria por llorar sin control sobre los cadáveres. Sissi tiene un accidente callejero, Bodo la salva y se esfuma. Son tal para cual, el tema es cómo reencontrarse. Franka Potente, la protagonista, sabrá arreglárselas bajo la dirección de Tom Tykwer, quien ya la propulsó en *Corre, Lola, corre.*

El imperio
a las 22 por Hallmark
Hoy comienza esta miniserie en dos capítulos, una de romanos con toda la parafernalia para mirar sin prejuicios. Entretenido relato de la conspiración de los senadores contra Julio César, allá por el 44 a.C., que culmina con el asesinato del emperador. Pero hay un gladiador, Tyrannus, que escucha el último deseo del moribundo, que le pide que proteja a su sobrino Octavius para que se convierta en su sucesor. No la tiene fácil Tyrannus: el chico es un petimetre inmaduro, y el villano Cassius y su tropa de intrigantes no le dan respiro en esta reciente superproducción, tirando a pochoclera, con algunos detalles históricos logrados y la presencia de la gran Fiona Shaw como despechada mujer del turro Marco Antonio. Este primer capítulo repite el 12/10 a las 18, el 21/10 a las 22 y el 24/10 a las 18; el segundo va mañana a las 22, el 13/10 a las 18, el 18/10 a las 20.20, y el 25/10 a las 18.

SABADO 8

Una tumba de la eternidad
a las 16.20 por Retro
Joyita extravagante de la ciencia ficción dirigida por el siempre interesante Roy Ward Baker, con malvados marcianos que irrumpen en Londres de la manera menos tradicional. Humor inglés y un excelente elenco, más el notable diseño artístico.

Calamity Jane
a las 10.10 por Retro
El complejo perfil de la histórica cowgirl Calamity Jane, que vivió increíbles aventuras en el Lejano Oeste de la segunda mitad del siglo XIX, reinventado (ablandado) por Hollywood para que le calzara a Doris Day y sus agradables canturreos. La rubia se hace la fierecilla hasta que aparece Howard Keel y la doma.

DOMINGO 9

Tarzán
a las 12.30 por Retro



Todos los domingos a la misma hora va la versión televisiva del blanquito que se crió en la selva, encarnado en esta naïf serie de los '60 por el atlético Ron Ely, con un toque chonguil de chico Cosmo, lampiño y de impecable jopo, taparrabos de cuero y facón al cinto. Mucho verde, algún rinoceronte, unas jirafitas por ahí, cervatillos por acá, aves tropicales y víboras amenazadoras. En el episodio del domingo pasado, Sultán, un buen león, es el lazarillo de una chica ciega que vive sola hace años, luego de un naufragio, en un recoveco de la selva, y se las arregla para tener su minivestido también de cuero con bombacha al tono, cejas depiladas y ojos discretamente maquillados. Tarzán la salva del peligro, of course, y después va y se toma una liana que lo lleve a otra aventura o a encontrarse con Chita, la chimpancé, su fiel compañera, a falta de Jane. Los lugareños usan vincha de leopardo y no les sorprende que Tarzán sea el amo de la selva. Para partidarias de los '60, con imprescindible sentido del humor.

Escuela de rock
a las 16.30 por HBO Plus
De cómo un gordito rockero frustrado es capaz de estimular a chicos de nueve años de un colegio donde se hace pasar por profesor de música y forma una banda de rock, en la cual los integrantes descubren y desarrollan sus respectivos talentos. Graciosa y emocionante sin ñoñerías esta realización de Richard Linklater, con brillante rendimiento de Jack Black, Joan Cusack y los niños y las niñas del reparto. Para chicas de todas las edades, para maestras ídem.

Vestida para matar
a las 20 por MGM
Nada más por la descacharrante secuencia en el Museo de Arte Moderno de NY, este Brian De Palma merece verse cada que vez que lo pasan por el cable. Aunque la pobre Angie Dickinson deba pagar doblemente por haberse levantado a un desconocido en este artístico sitio (antes de ser remodelado, obviamente).

LUNES 10

1789
a las 15.20 por Europa Europa
Teatro dentro del teatro dentro del cine: la famosa puesta de Arianne Mnouchline –filmada por ella misma– en donde un grupo de cirqueros decide representar los principales sucesos de la Revolución Francesa. Ya sabe, la reunión de los Estados Generales, la toma de la Bastilla, la fuga de Luis XVI, la Declaración de los Derechos del Hombre...

MARTES 11

La fiesta de las feas
a las 17.15 por I-Sat
Pareja improbable en los papeles, River Phoenix y Lilli Taylor nos hacen creer su conmovedora historia de amor en un pueblito de la América profunda, antes de que él se vaya a la guerra de Vietnam.

La sonrisa de la Mona Lisa
a las 19.50 por HBO Plus
La ex reina de la comedia Julia Roberts entra como profesora de arte con ínfulas feministas en el tradicional colegio Wellesley, se topa con una serie de chetas malcriadas y fracasa en el intento de cambiarles la cabeza, aunque las lleva a ver pinturas de Jackson Pollock y les pasa publicidades de la época (los '50) protagonizadas por amas de casa dichosas con sus electrodomésticos en sus prolijas cocinas. El resto del elenco (Maggie Gillenhaal, Marcia Gay Harden, Juliet Stevenson) y el atractivo desfile de moda y maquillaje Dior look hacen más transitable esta evocación del famoso colegio fundado en 1875 por Pauline Cazenove con la intención de convertirlo en un Harvard femenino.

MIERCOLES 12

Los Angeles al desnudo
a las 22 por HBO Plus
Destape como director de Curtis Hanson, atreviéndosele a una compleja novela de James Ellroy. Con solidez narrativa, claridad para desarrollar numerosos personajes en distintos planos del relato, el director da vuelta la idea del glamour hollywoodense de los '50 en este memorable policial brillantemente actuado.

JUEVES 13

Al filo del abismo
a las 22 por MGM
Realizador atípico y desmadrado, Peter Medak es capaz de recurrir a la estética más publicitaria, pero también de componer con gran refinamiento el cuadro (por caso, el policía corrupto conversando de poesía con el capomafia, con guardaespaldas moviéndose coreográficamente detrás de una gran piscina). Todo para desplegar una trama casi clásica donde no falta una chica fatal tan excesiva como Lena Olin, más mala que los escorpiones al cruzar el río.

Descubriendo el amor
a las 23 por I-Sat
En un pueblito aburrido de Suecia puede tener lugar una encantadora y romántica historia de amor entre dos chicas adolescentes, que desde luego empieza mal porque se trata de un romance con obstáculos, si detrás de las cámaras está un tipo tan sensible y comprensivo como Lukas Moodysson. Imperdible.

TALK SHOW
POR MOIRA SOTO



curvas peligrosas

No es un problema para John Goodman, que tiene su show. ¿Y qué tal James Gandolfini? Es más gordo que yo. ¿Creés que a Marlon Brando le dijeron que estaba un poco gordo para hacer **Apocalypse Now**?", protesta con su voz arenosa Kirstie Alley cuando su agente le dice que para lograr su propio programa debe bajar de peso, en el primer capítulo de la serie **Fat Actress** (Actriz gorda), de sesgo autobiográfico y saludable espíritu de autoburla, que va los miércoles a las 21 (repite jueves a las 1 y sábados a las 16), por la señal de cable Fox. Es una producción de la propia intérprete, que escribe el guión con Brenda Hampton. Magnética y vital, Alley no llegó a tener en el cine el lugar que como comediante sin duda merecía, pero en la tele hizo en años recientes un par de sucesos de varias temporadas: **Cheers** y **Veronica's Closet** ("Los secretos de Verónica", cuya reposición se puede ver de lunes a viernes a las 16 por Warner). Su tendencia a engordar alimentó el morbo de las revistas sensacionalistas que se ensañaron con sus rollos y su papada durante años. Hasta que Kirstie decidió hacer de su presunto vicio una virtud e ideó esta serie recientemente estrenada –un éxito en los Estados Unidos– donde explota humorísticamente, sin el menor remilgue, el tema de su sobrepeso, tan chocante en época de reinado de top models flaquísimas.

Aunque el imperativo de la belleza también esta alcanzando a los hombres en los últimos años mediante la acción conjunta de las industrias de la moda, la cosmética y la gimnasia, con la colaboración entusiasta de los cirujanos plásticos, la queja de Kirstie Alley haciendo de sí misma en situaciones ficcionadas está justificada: nunca se supo, por ejemplo, que a John Goodman –un actorazo, por otra parte– ningún productor o director le haya exigido que bajara de peso, y en su caso los críticos suelen identificar kilamen con "humanidad". Mientras que la rechoncha K.A. ha sufrido continuas presiones para que adelgazara en los últimos veinte años, además del escrache de cierta prensa.

Desde luego, Kirstie no es la única actriz robusta, rolliza, fortachona que ha logrado imponer su físico a contrapelo de las imposiciones de la moda: en su propio país, sin ir más lejos, Roseanne Barr, Kathy Bates o Rosie O'Donell han triunfado gracias a su talento y carisma, sin reducir sus kilos. Lo cual no debería llamar la atención en un lugar como Norteamérica donde pululan las personas francamente obesas. Pero sin llegar a esos extremos, a pesar de la dictadura del modelo único que recae mayormente sobre las mujeres, son muchísimas las que salen de la norma que las quiere flacas, perfectas, el músculo tenso.

Entre las figuras conocidas, otra que, sin llegar a ponerse gorda, blanqueó su real estado físico un par de años atrás, fue la hasta no hace mucho impecable Jamie Lee Curtis, ya cuarentañera larga, hastiada de dedicar la mitad de su tiempo a la gym y de seguir negando el paso del tiempo. Así que se relajó un poco, subió unos kilitos y declaró desafiante: "Mi panza tiene algo de grasa, mi trasero no está en forma y el resto es un fraude que no pienso perpetuar. Quiero verme de acuerdo a mi edad". Más joven –cumplió los 30 el lunes pasado– la inglesa Kate Winslet se viene resistiendo con perseverancia a pasar hambre para afinar su silueta: "Hay gente flaca por naturaleza, y yo, por naturaleza, soy rellenita, y estoy orgullosa de mi cuerpo. ¿Quién decidió que la única forma de belleza sea la delgadez?".

A Kirstie, ya en la cincuentena, le importa tres cominos hacer el ridículo en la serie con su gordura, arrastrarse por el piso después de pesarse, gimoteando como una descosida y enseguida, para levantarse el ánimo, irseen camisón y bata, en coche, a comprarse una hamburguesa doble y dejar que las migas caigan sobre su mullido escote cuando le hinca el diente, mientras chilla por unas papas fritas. O, en el segundo capítulo, luchar como una leona para calzarse unos pantalones que no le entran. Como le siguen diciendo que tiene que adelgazar para tener su maldito show, ella –bajo la supervisión de una ex gorda que ahora es una villana flaca– toma unos laxantes que le hacen dejar el alma en el baño del restorán, justo cuando estaba arreglando su participación en una nueva edición de **Los Angeles de Charlie**.

La intriga ahora es saber hasta dónde va a llegar K.A. con la dieta que en la realidad está haciendo porque el sobrepeso ya le molestaba para moverse, sin desvirtuar su provocativa actitud sexy y desmelenada, a la caza de hombres que aprecien su robustez, en una serie que se llama precisamente **Fat Actress**. Donde, valga la paradoja, tiene mucho suceso haciendo de gorda, que pelea sin mucha suerte hasta el presente por un lugar bajo los reflectores de la TV.

dueña de mí

SALUD La menopausia es ese momento de la vida de las mujeres que suele abordarse desde un punto de vista exclusivamente médico y asociarse, sin rubor alguno, a la inminencia de la vejez, pero nada se dice del deseo. En *La menopausia. El deseo inconcebible*, la francesa Marie-Christine Laznik propone otras lecturas más amplias y reconfigura, a partir de Colette y Simone de Beauvoir, más de un mapa posible.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Además de franca y lacanianamente camorrera, Marie-Christine Laznik es una doctora en psicología, psicoanalista y miembro de la Asociación Lacaniana Internacional que se interesó por un silencio cuyo peso le hacía ruido: el que rodea a la menopausia. Hizo un exhaustivo relevamiento de lo publicado, revisó los archivos de su propia práctica clínica, se sirvió de material presentado en congresos profesionales, releyó materiales literarios y debates feministas. De allí salió *La menopausia. El deseo inconcebible* (ed. Nueva Visión), un volumen que lee cultural y psicoanalíticamente la "crisis de la mitad de la vida" (con lo cual la despega del aspecto exclusivamente médico), pero también las lecturas que se han hecho y hacen de ella. ¿El punto de partida? La menopausia, exclusivamente ha sido (y es) tratada como una cuestión médica: un cambio en el cuerpo que determina el fin de la edad fértil. O bien ha resultado postulada desde cierto feminismo norteamericano como una batalla, la oportunidad de resistencia a la industria farmacéutica (y cosmética) empeñada en atenuar sus efectos (o eliminarlos por completo) para mantener firmes los estereotipos de género (afirmación que podrá ser objetada por reduccionista, pero de la que ejemplos locales no nos faltan). O también: la menopausia pareciera tener un lazo inevitable que la convierte en sinónimo de vejez y decadencia irremediable (ilustrativo, un fragmento que Laznik rescata del Talmud: "Una mujer es vieja, es decir, afectada por la menopausia, cuando, al acercarse la edad crítica, ya no ve su flujo catamenial durante tres períodos consecutivos"). Pero el meollo de la cuestión, dice, es otro: la imposibilidad (cultural) de pensar como dueña de un deseo propio a una mujer que ya no podrá ser madre.

"Nuestra sociedad puede contar historias de amor sobre mujeres maduras, con la condición de negar explícitamente el final de su capacidad de concebir", escribe Laznik y sostiene su tesis en un puñado (pertinente) de representaciones (cine, literatura, televisión) en las que, por ejemplo, una mujer cercana a los 60 años queda embarazada de la noche a la mañana sin más trámite que un fugaz encuentro romántico (como en la telenovela brasilera *Lazos de familia*), o bien resulta víctima de un final moralizantemente punitivo tras haberse atrevido a afirmar un lugar que difumina las fronteras del género para construirse con rasgos prestados de aquí y de allá (Cruella De Ville, bruja brujísima de *101 dálmatas*). Culturalmente, afirma Laznik, la mujer menopáusica es el personaje malo de un cuento de hadas: la Madrastra de *Blancanieves*, furiosa y dolida por ese cuerpo al que el espejo no reconoce como el más bello, porque hay una nueva "elegida". Pero entonces, cuando desde afuera se dice que todo está perdido, aparecen dos leyendas salvadoras: Colette y Simone de Beauvoir.

LAS LECCIONES DE CHERI

A la angustia de no encontrarse reconocidas en un espejo halagador (que las afirme como deseadas en tanto mujeres –he ahí uno de los puntoscamorreros de Laznik: insistir en que sólo es posible construirse como mujer a partir de la mirada masculina, del reconocimiento de una falta) al llegar a la mitad de su vida, las mujeres pueden operar respuestas de lo más distintas. Están, por caso, las que se convierten en "mujeres con corazón de hombre": aquellas que pueden "asumir psíquica y verbalmente su sexualidad" de un modo "más viril" y que, por algún azar, suelen ser numerosas en actividades que ponen "en juego la escritura o la voz: escritoras como Simone de Beauvoir, Colette, Marguerite Duras, innumerables actrices teatrales o cinematográficas, cantantes como Edith Piaf". Son, claro está, chicas con cierto (sólido) poder, con un lugar en el mundo que les ha valido un pasado tal vez no tan interesante como su presente. Y sin embargo, la angustia puede acechar.

Colette se obsesionaba con la vejez tanto como con la juventud y el amor. Veía el paso de los años con optimismo, pero también con desazón. Escribió: "llega una edad en que a la mujer ya no le queda otra cosa que enriquecerse". Y estaba en eso cuando, a poco de terminar de escribir *Chéri* (la nouvelle sobre la relación amorosa entre la cuarentona y deliciosa Léa que inicia a Chéri en la vida galante), terminó enredada con Bertrand de Jouvenel, el hijo adolescente de su marido. Años después (exactamente cinco, coronados por el casamiento de él con una jovencita escogida por su madre), al terminar la relación, Colette la revisita con *Blé en herbe* (*El trigo en ciernes*), la novela que empezó como folletín y cuya publicación semanal en el diario debió ser suspendida por escandalosa. El caso es: como Léa, Colette se deleitaba con la imagen de mujer fuerte, admirable y admirada, deseable, inalcanzable y accesible a la vez, que la mirada de Bertrand le devolvía. Colette es esa chica con "corazón de hombre": "sabe hacerse amar sin interrupciones" (poco después de la separación de Bertrand, comenzará la relación con Maurice Goudeket, 17 años menor que ella y con quien vivirá hasta su muerte). "¿Circunstancias del azar? –plantea Laznik–. Si la menopausia es un desastre (...), Colette conoce uno de los métodos más convenientes para superarla: no sólo hacerse amar de manera constante, sino también ser amorosa".

UNA CHICA-CHICO

Laznik llega a la feminista madre y arroja la frase: Simone de Beauvoir tuvo una etapa como "mujer con corazón de hombre", pero también fue una "mujer cuasi hombre". Categorías ambas adaptadas de un trabajo de la antropóloga Françoise Héritier, las "cuasi hombre" son definidas por Laznik como "mujeres económicamente poderosas, (que) luego de la menopausia toman esposas con quienes actúan como maridos" no en el sentido de la actividad sexual sino en tanto a roles estereotipados (hasta donde corresponde nombrarlos de esa manera en este caso). El caso de Simone es uno que hace apenas unos días volvió a cobrar cierta actualidad por la escandalosa publicación en Francia y Estados Unidos de unos chismes sobre la vida del Castor, Sartre y sus respectivas amantes. En 1963, a los 55, Simone conoció a la estudiante Sylvie Le Bon, de 18; no se separaron hasta la muerte de Simone, quien antes la había adoptado y dado su apellido, además de nombrarla albacea de su obra.

Beauvoir, analiza Laznik, escapa a la angustia reconociéndose en el cuerpo de otra mujer: lesbianismo o no, lo que recupera en su relación con Sylvie es la imagen perdida de sí misma, y, a la vez, una suerte de reapropiación de lo que fue ("es como verme a mí misma reencarnada", había escrito cuando se conocieron). Como Sartre, ella ayudaba económicamente a sus amigas. También como Sartre, deja un sustituto de hijo (su obra) a su última acompañante. "También le dejará su apellido, pues con ese pretexto la adoptará. Sylvie es reticente a aceptarlo, pues también teme que la actitud se interprete en el marco de una relación madre-hija. Beauvoir la tranquiliza: después de todo, es como un matrimonio. Después de la muertede la escritora, la joven, encargada del hijo-obra, se ocupará de esa tarea con el nombre de Sylvie Le Bon de Beauvoir". Llegada a la menopausia ("y a cierta forma de poder"), sostiene Laznik, Simone se apoya sobre "su potencia fálica" sin dejar de lado su "identidad femenina (...) pues ella la reencuentra en esa compañera en la cual se siente reencarnada".



COLECCION OMBU 2005

TRABAJO SI, PERO CON ONDA

MODA Funcionalidad, capacidad de reposición –no se puede andar cambiando todos los años de uniforme–, y por qué no diseño, son las constantes que hacen que Ombú, la marca de ropa de trabajo, haya quebrado los límites para los que fue pensada y se mezcle cómodamente en cualquier perchero.

POR VICTORIA LESCANO

La cronología de los grandes hitos de ropa de trabajo de Ombú comienza en 1945 con la célebre camisa verde oliva con dos bolsillos y tres costuras a modo de refuerzo, continúa en 1959 con pantalones al tono prendidos con botones y en 2005 contempla el lanzamiento de una bombacha de campo para mujer con tiro bajo. Otras variaciones sobre la prenda más emblemática del estilo argentino fueron reunidas, además, en Raíces Argentinas, una colección que adorna laterales de bombachas blancas y negras, azul marino o azulino y el imprescindible verde oliva con guardas inspiradas en las culturas wichí, diaguita, tehuelche y mapuche.

En el entretiempo la firma acompañó el surgimiento de nuevos oficios, así como lanzó una línea de prendas homologadas, accesibles para las pequeñas empresas, también incursionó en el desarrollo de uniformes de trabajo que surgieron del furor de las privatizadas y el fast food (Telefónica y McDonald's se alistan entre sus numerosos clientes). Para los percheros de trabajadores de rutas desarrolló sofisticados overalls que se iluminan en la oscuridad y en tonos amarillo limón y naranja.

Otras variaciones en los guardarropas de trabajo fueron el agregado del democrático cierre al pantalón verde (cuentan que al principio fue muy resistido por los hombres de campo), los pantalones pinzados, las camisas con botones, el mameluco para mujeres y las camperas azules con abrigo extra para los trabajadores del sur.

Las últimas novedades de estilismo coinciden con los sesenta años de la firma que, como muchas firmas nacionales e internacionales creadoras de clásicos, decidió actualizar sus percheros con innovaciones de diseño. El resultado se llama *Ombú Aire Libre*, lo más parecido a un Gap del mundo campestre que remite a una cruza de bombachas con pantalones cargo favoritos de skaters, bermudas, remeras que marcan el debut en tejidos de punto, suéteres y abrigos en polar.

Y el aniversario impone un intento de análisis del contexto en el que surgió la marca y se marcaron estilos para los oficios locales.

Dice Salvador Sonsino, gerente de marketing para indumentaria profesional en Santista: "La especialización en ropa de trabajo fue la consecuencia de un país en el que la fuerza industrial y la laboral estaban en su auge, también tuvo influencias de legislaciones de la época para más protección a los trabajadores, la uniformización fue una de las conquistas de esa época. El color por excelencia era el verde oliva y al principio se usaba sólo en camisas, como el jean no existía en el mercado se combinaba con pantalón de mezclilla o griseta; en los talleres metalúrgicos se usaban los guardapolvos grises. Los primeros modelos se desarrollaron a través de confeccionistas y los talleres se fueron armando alrededor de las necesidades de la marca. Ombú permitió el nacimiento de una industria dedicada a la ropa estándar, respondía a la idea de prendas que fueran perdurables en el tiempo. En esa búsqueda la empresa entregaba una ficha con las condiciones que debía reunir cada prenda, del tamaño de las tapas, el puño, los botones y su grado de especialización fue tal que en los años '40 tuvo entre sus directivos a personas que en simultáneo trabajaban como docentes de la Facultad de Ingeniería y ellos eran los responsables de transmitir la base cultural al segmento artesanal".

Cristina Shahinian, actual encargada tanto de las innovaciones del área de diseño como de los links entre la firma y nuevas generaciones de diseño, agrega sobre las novedades en los percheros de Ombú: "La colección *Raíces Argentinas* surgió en principio como un regalo para cuando en 2002 celebramos los cambios en la firma, que dejó la denominación Grafa por Santista Textil y, entre otras cosas, encargamos una investigación a Liliana Reinoso, quien trabaja con pueblos originarios. En ese momento fueron muy elogiadas y poco después las detectamos en varias marcas que focalizaron en el redescubrimiento de lo nacional como consecuencia de la crisis. Decidimos hacer una producción en serie pero también incursionamos en el opuesto, las bombachas con recursos del cargo pant, con valores de moda".

Esos modelos, junto con un modelo de campera inspirada en el cine de los cincuenta, pero confeccionado en tela rústica, sugeridos y probados por los trabajadores de la oficina comercial de la empresa son, según Shahinian, los más exitosos en los shows de los que participa regularmente la firma. Se trata de las ferias para la industria del campo que se celebran campo abierto en las provincias de Córdoba y Chaco, mientras los asistentes participan de competencias de cosecha y proezas con tractores. Allí alrededor de los stands de moda con percheros, promotoras y probadores, las bombachas reaggiornadas fueron un éxito de ventas, así como también las de tiro bajo entre las campesinas y las chaquetas fifties. Los expertos de Santista coinciden: "En nuestras colecciones no hay cambios de temporada sino soluciones de funcionalidad, el principal requisito de los trabajadores es tener la certeza de que sus productos favoritos tienen reposición a lo largo del tiempo".



IMAGENES RETRO DE CUANDO GRAFA ERA LA MARCA DEL TRABAJO





GUARDAS NUEVAS, BOMBACHAS CLASICAS.

PABLO PIOVANO



TRANSFORMACIONES



RAMONA LEIVA CON LAS MANOS EN LA MAQUINA.

RESISTENCIAS Cartoneros, artistas y ahora también costureras se mezclan en un proyecto comunitario que creció a pasos agigantados y da trabajo sin discriminar. Tiene un sello editorial independiente que editó 70 títulos y vendió más de 3500 ejemplares. El modelo de autogestión recorre Latinoamérica. Abre las puertas a quien quiera participar: el único requisito es poner las manos.

CON GARRAS DE MUJER

Hoy las mujeres son una suerte de motor de Eloísa, en los distintos frentes. Lo dice Washington Cucurto y expone sus razones. "Ramona y María se ocupan de la mayor parte del trabajo del local. La parte administrativa está en manos de chicas. Se fue dando un protagonismo femenino en Eloísa, quizás a fuerza de que las mujeres tienen más empuje y son más solidarias", Cucurto dixit.

A la hora de ver si en el catálogo de las obras publicadas las damas también ocupan un lugar espeso, la sorpresa es que ganan por mayoría los hombres. Pero las damas están presentes en mucha mayor medida que los catálogos de las grandes editoriales y con calidad: Gabriela Bejerman, Dalia Rosetti, una antología de poetisas peruanas, Carmen Iriondo, y Salvadora Medina Onrubia. Esta última (*Gaby y el amor*, cuentos) es considerada la primera feminista del país y una de las grandes escritoras argentinas del siglo XX. El material de Eloísa Cartonera es casi lo único que se consigue en plaza de esta anarquista que fue abuela de Copi y mujer de Natalio Botana.

No hay cuchillos sin rosas
Guardia Vieja 4237
De lunes a viernes de 13 a 18
Pedidos al (54-11) 4864-8965.
www.eloisacartonera.com.ar
e-mail: bellezacartonera@hotmail.com

POR MARIA EUGENIA LUDUEÑA

Del otro lado de la vidriera que avisa "No hay cuchillos sin rosas", nada es lo que se espera. En el interior del local de Guardia Vieja 4237 unos dedos mágicos transformaron una cosa en otra, organizaron un mundo de formas fortuitas. El cartón de un cajón de fruta se convirtió en la tapa de uno, dos, cientos de libros. No hay ejemplares iguales: cada uno es único y lleva su cubierta pintada artesanalmente a la témpera, sello reconocible de Eloísa Cartonera, el proyecto comunitario, artístico y social nacido en el 2003. En las últimas semanas ha parido también primorosos libros vestidos con tapas de tela. Llevan el peso de grandes firmas de la literatura (Aira, Piglia, Perlongher) pero son livianos, de cuerpos breves y palabras fotocopiadas. Conviven en las estanterías de un rincón que oficia de librería en este local de paredes azulejadas, con posters que gritan ¡Cuuumbia! o hacen lugar a las sonrisas de la Mona Giménez, Gardel, el Diego, Evita. Frente al rincón librero, una máquina de coser acapara por estos días miradas y energías. Eloísa Costurera es la nueva pata del emprendimiento sin fines de lucro que amontona bajo el mismo techo y el mismo mate una cartonería, una biblioteca, una editorial de poesía y narrativa contemporánea, una imprenta y ahora también un salón de costura, estampado, pintura sobre tela y reciclado de ropa. Cualquiera que pase de lunes a viernes, entre el mediodía y el desmayo del sol, puede contemplar cómo los productos se elaboran a la vista, con una de las maquinarias más sofisticadas que ha conocido el ser humano y de la que han salido tantas otras: las manos de los trabajadores.

MINIMALISTAS POR OBLIGACION

Recuperar el trabajo manual. Dar trabajo a una decena de cartoneros y experimentar nuevas rutas a través de su talento artístico. Utilizar el libro como un símbolo de transformación en medio de la crisis. Explorar las relaciones entre cultura y función social, el arte y lo cotidiano. Reciclar hasta la literatura. Eran algunas de las cosas que pasaban por la cabeza de Fernanda Laguna (32 años, escritora, artista plástica, madrina), Javier Barilaro (30, artista plástico y diseñador) y Washington Cucurto (32, seudónimo de Santiago Paz, poeta, escritor, editor) cuando arrancó el proyecto. Entonces donde ahora está la máquina de coser había una verdulería que despachaba ajos, papas y cebollas, en una suerte de tienda de autogestión con alimentos para el alma y el cuerpo.

Barilaro y Cucurto editaban ejemplares artesanales de poesía latinoamericana, cuando en la Argentina post 2001 el precio del papel subió el 300 por ciento y se les hizo imposible continuar. Poco después Fernanda Laguna conversaba con una madre cartonera y su hijo veinteañero en la puerta del local de Guardia Vieja. Cuestión que al final terminaron trabajando todos juntos, con la idea de armar una editorial pequeña. Los primeros libros nacieron con lo mínimo: tapas de cartón pintadas con témpera, fotocopias abrochadas y pegadas en el interior.

Curiosamente Eloísa nunca necesitó usar las manos. La mujer cuyo nombre lleva el proyecto era una belleza boliviana y multimillonaria, de la que Barilaro estaba enamorado y a la que quiso rendir homenaje. De la mujer no se supo más nada, pero en estos dos años Eloísa creció en identidad y es un emprendimiento sustentable. Lleva editados casi 70 títulos y muchos nombres lustrosos han cedido los derechos de sus obras o escribieron especialmente para ella: Piglia, Aira, Fogwill, Zelarrayán, Haroldo de Campos. Con un catálogo tan puntiagudo, los libros les ganaron a las verduras. El espacio de las cebollas y las papas fue ocupado por más libros, y recientemente por ropa y agujas.

Este modelo de gestión recorre Latinoamérica. En Perú, Sarita Cartonera es una réplica del proyecto. Los miembros de Eloísa Argentina fueron invitados este año a talleres de armados de libro en Brasil y Venezuela. "Como cualquier proyecto autogestivo, cuesta. Pero el mayor logro es que el trabajo se sostuvo y creció. Es real, genuino, periódico, crea empleo y difunde la literatura latinoamericana. Es disparador de otras movidas creativas, como el taller de costura y serigrafía que estamos organizando", explica Cucurto.

Hoy Eloísa es una editorial de difusión de autores contemporáneos y de otros que no juegan en el mercado de las grandes editoriales. Además publica material inédito de Brasil, Chile, Costa Rica, México, Perú y Uruguay. El emprendimiento se financia a través de la venta de libros. Gracias a la embajada de Suiza en la Argentina, se sumó una imprenta que permite una terminación de mejor calidad en los interiores. Un aporte del Instituto de Cooperación Iberoamericana ayudó a aumentar las tiradas. Los cartoneros siguen siendo proveedores de materia prima, pintan las tapas y arman los libros. El cartón se compra a $ 1,50 el kilo –aunque en el mercado cotiza a 30 centavos– y por la realización cobran por hora de trabajo. "A veces viene gente con la mejor onda a donar cartón. Pero no podemos aceptarlo: eso atenta contra la sustentabilidad del proyecto", explica María Gómez, una estudiante de Comunicación Social que llegó a Eloísa de visita a través de un taller de la facultad, y se quedó a trabajar.

EL ARTE DEL RECICLADO PERSONAL

Fernanda Laguna, al frente de la galería y editorial Belleza & Felicidad, sigue en su



PUERTAS ABIERTAS

"Con Eloísa aprendí que no hacen falta grandes capitales para hacer algo. Que a través del trabajo diario y sencillo se logra un montón de cosas", dice Washington Cucurto, escritor y uno de los fundadores del emprendimiento. Eloísa, asegura, es una puerta a la popularización del libro, para achicar la distancia entre quien lo hace y lo lee. "Eso posibilita que sea más barato, que tengan acceso a él los que menos tienen, que se publique a autores contemporáneos en quienes las grandes editoriales no están interesadas, que la plata circule de manera más inmediata y genere mano de obra. Para muchos trabajos hace falta una lista de competencias. Para éste, alcanzan las ganas de quien quiera usar sus manos y ganarse el pesito." No es un político en campaña, pero promete: "si alguna mujer sin trabajo quiere darse una vuelta por Eloísa, que venga sin dudarlo. Acá hay un espacio donde hacer e inventar cosas".

rol de hada madrina, pero hoy colabora con el proyecto desde otro lugar, como asesora y ayudante en lo que haga falta. Ella siempre tuvo en claro que "lo importante es dar valor al esfuerzo, comprar el cartón y no hacer caridad". Y eso se encargó de transmitir a sus herederas, las que hoy ponen el cuerpo en el local de No hay cuchillos...: María Gómez y Ramona, una historia aparte.

Fernanda conoció a Ramona a través de La Stampa, el Taller de Serigrafía de la Unidad Penal Nº 3 de Ezeiza. En una muestra del trabajo de las internas, Ramona y su obra pasaron por Belleza & Felicidad. Cuando hace unos meses salió en libertad, Fernanda le ofreció trabajo en su galería. Pronto se le ocurrió "que Ramona tenía mucha capacidad y la energía perfecta para aportar a Eloísa, hacerla crecer. Es una persona súper organizada, que iba a poner el alma, el cuerpo y la ilusión", dice Fernanda.

Las manos de Ramona no descansan, tampoco su cabeza. A los 50 años, madre de siete hijos, vive con ellos y su marido desde hace 31 primaveras en San Martín. "Dicen que soy artista, a mí me cuesta creerlo", repite detrás de sus anteojos. "¿Qué es un artista? Alguien que hace lo que le gusta", define mientras los dedos saltan prestos entre los pinceles, las témperas y el cartón, como si toda la vida hubieran hecho eso. Pero no. Ramona dice que fue del otro lado de las rejas cuando descubrió que pintar "me llena de tranquilidad y deja salir mis emociones". Ahora trabaja tres días a la semana en Eloísa y planea "transmitir el apoyo que recibí. Lo que más temés cuando estás adentro es cómo dar el primer paso al salir y organizar tu vida. Gracias a Dios, poder enfrentarme al afuera, tan conocido y tan desconocido, fue fácil. Para otras es más difícil", dice, agradecida.

Hija de una enfermera y un chofer de colectivos, Ramona se dedicó durante algunos años a la venta de ropa y bijou. "Hasta que caí, involucrada en una organización de venta de droga, con la que no tenía nada que ver", aclara. En la cárcel hizo cuanto taller pudo: costura a mano y a máquina, armado de prendas, pintura sobre tela, microemprendimientos, serigrafía. "Estos cursos brindaban un espacio fundamental ahí adentro. Y todo lo que se aprende, sirve", jura mientras encara el rincón de telas y agujas.

Confiesa que ella es medio fiaca para leer. "Por eso estoy más metida en el proyecto de la costura", comenta. No lo dice, porque su voz es baja como su perfil, pero la idea fue suya y los integrantes de Eloísa –eso sí lo subraya siempre– la recibieron con los brazos abiertos. Eloísa Costurera recién comienza. Realiza arreglos de costura, recicla ropa usada, tiene su feria americana y pinta remeras con el nombre de escritores de Eloísa Cartonera. Mario Bellati y César Aira ya tienen modelos propios para lectores obsesivos, que cotizan a 15 pesos cada uno.

De pronto entra un señor del barrio y pregunta:

¿También pintan remeras con dedicatorias?

Sí, claro.

Quiero regalarle una a mi mujer. Una que diga: "Susy, mi amor".

Ramona toma nota del pedido y pone manos a la obra. Otro cliente entra a dejar unas sábanas para arreglar y se va llevándose tres libros.

"A lo mejor, acá encontré lo que siempre anduve buscando", suelta ella, que siempre se sintió atraída por la cuestión social, participó en la cooperadora de la escuela de sus hijos, se hizo hippie, trabajó en barrios populares y cada sábado va con Fernanda Laguna a enseñar pintura a un comedor de Villa Fiorito, donde viven algunos de los cartoneros y trabajadores de Eloísa.

Las clases de costura en el local ya empezaron. En breve quiere poner a funcionar las de serigrafía. Ramona sueña con un desfile de ropa y accesorios de marca propia, ¿Eloísa Americana?, a precios populares, donde madres solteras y embarazadas puedan trabajar. "He perdido los miedos. Eso me da pie a aventurarme a proyectos como éste: un local con gente haciendo lo que le gusta, ni más ni menos."

GEISHAS O SIRENAS DE SEDOSAS CABELLERAS

Hubo una época, durante la era Heian (749-1185), en que las mujeres japonesas llevaban el cabello largo hasta el suelo, luciente como hebras de seda gracias a sustancias naturales hoy lamentablemente relegadas. Así lo afirma el manual *Secrete Orientali, Bellezza & Salute*, edición italiana supervisada por Marilena Malinverni. El negro pelo de las damas era lavado con algas, aceite de camelia, huevo, salvado de arroz, polvo de fideos y otras sustancias tan nutritivas para su ingesta como para cuidar las femeninas melenas. Luego del último enjuague se procedía a un masaje con cremas y extractos de plantas. Estos elementos, según parece, conciliaban a la perfección las funciones de purificación y protección, previniendo la debilidad y caída de las largas crenchas.

En general, el masaje debe durar unos cinco minutos y se realiza efectuando suficiente presión con los pulgares y haciendo pequeños movimientos circulares: mucho ojo, hay que mover el cuero cabelludo, ¡no los dedos!

He aquí algunos tratamientos curativos para aplicar en caso de excesiva fragilidad o pérdida de cabellos: los jugos del ajo y la cebolla deben emplearse cotidianamente durante dos o tres meses, si se quieren apreciar resultados palpables. Se recomienda calentar primero el cuero cabelludo con el secador eléctrico para abrir los poros y así aumentar la eficacia del tratamiento, antes de aplicar los olorosos jugos. Los aceites de sésamo y camelia, de fragancias más suaves, se aconsejan también para este tipo de cura. El aceite de ricino, de óptimas consecuencias asimismo, se puede mezclar con Shoku, típica bebida destilada japonesa, reemplazable por vodka.

Pero seguramente el champú que más interesará a nuestras lectoras es el que, según la leyenda, usaban las sirenas para mantener en forma sus exuberantes pelambres (que, a falta de corpiño, tapaban sus pechos). Esta mezcla se prepara con un puñado de algas violetas secas que se colocan en una olla enlozada con tres tazas de agua mineral. Llevar el mejunje al fuego hasta que rompa el hervor. Dejar enfriar y filtrar. Aplicar sobre el pelo húmedo y masajear hasta las puntas, dejar actuar veinte minutos. Después de enjuagar cuidadosamente, echar sobre el cabello un cuarto litro de agua mineral batida con una cucharada de aceite de arroz para así eliminar el olor de mar. El cabello tratado de esta guisa quedará resplandeciente, satinado al tacto y dócil al peine. Y no abriguen temores de ninguna especie porque de la cintura para abajo nada ha de cambiar en vuestros cuerpos, ni una escama ha de brotarles, mucho menos una cola de pescado como la de las hijas del dios de río Aqueloo. Sólo vuestra cabellera será de auténtica sirena y con ella podréis encantar a vuestros legítimos Ulises. Lo de cantar o no para hechizarlos va por cuenta y riesgo de cada una.

CONSEJOS DE MARU BON BOM

DE COMO LAS PARTES SE CONVIERTEN EN TODO

OBSERVAD EL REGOCIJO DE ESTA DAMA, QUIEN FINALMENTE HA DESCARTADO LO SUPERFLUO PARA QUEDARSE CON LA MEJOR PARTE.

Hay días, amiguete/ta/s, en que una anda así, de capa caída. Y sin embargo se debe a su público/ca. ¿Y es que acaso hay algo mejor que eso? ¿Que tener siempre una excusa a mano para trepar otra vez las cuestas de las cosas lindas de esta vida perra? Y ya que hablamos de perros/as ¿por qué no de animaladas, bestialismos, chanchadas y otras retóricas del mundo animal que tan bien hacen para dejar que la imaginación remonte vuelo cual cometa en el viento? Porque no todo en este valle de lágrimas son parejas, tríos y entreveros, también hay placeres mínimos/as que pueden tapar el sol cual eclipse con un dedo, o al menos encender otras luces, hasta el momento/circunstancia, desconocidas/os.

1. La ropa interior, o de cómo conocer los secretos ajenos: Una práctica blanca, con mácula, eso sí puede ser, pero inofensiva al fin y al cabo ya que se concreta en soledad y las más de las veces evitando la mirada de las/los otro/as. En las prendas íntimas, mis adorables/blas, se encuentran todo tipo de secretos que nos llevarán por insondables caminos con sólo hundir el rostro donde antes hubo una parte. Difíciles de capturar, es cierto, pero no imposible. Se recomienda rastrear en laverraps, canastos habitualmente ubicados en los baños y/o tendederos, ya que si bien se lavan, siempre quedan huellas.

2. Orificios alternativos, el discreto encanto de la improvisación: Puede ser que usted no tenga ganas de hacer siempre el mismo camino, que esté atravesando un período de restricción impuesto por recomendación médica o que simplemente se sienta deseoso/a de hurgar en lugares otrora ignorados o que usted imagina tan estrechos como tentadores. ¡No se prive! ¡Hunda su lengüita en la sal de la narina!, ¡meta el dedo tan hondo como lo permita la oreja!, ¡dése el tiempo necesario para que lo que está obturado se ensanche! Eso sí, no tense de más lo que está destinado a quedarse en su madre ya que los desgarros no son apropiados al sexo seguro, la fatiga de los materiales siempre debe ser tenida en cuenta.

3. Busque alternativas y no espere reemplazos: Ud. está en un lugar público y de pronto siente un deseo irrefrenable de ocupar su boca... y se encuentra con un pulgar. Usted se encuentra de pronto que ese pliegue de la axila tiene un no sé qué particular... y la lengua sigue esa dirección. Usted siente que en el mismo lugar público vuestros pies no pueden quedarse en su sitio... y necesitan, como la tierra al agua, apoyarse en otra parte. ¿Y entonces qué espera? Hágalo, amiga/go/guete, nadie podrá acusarla/o de exhibiciones obscenas y aun así obtendrá grandes resultados. Eso sí, mantenga las uñas cortas, quítese disimuladamente los tacos aguja y/o los borceguíes y, sobre todo, busque consenso. La gente de bien no buscará el daño ajeno, a menos que sea de común acuerdo.

4. Plumas, plumetíes, terciopelos, sedas y otras sustancias suntuosas: ¿A quién le importa lo que Ud. haga? ¿A quién lo que le digan? Ni a mí ni a ustedes queridísimos/mas, que ya sabemos que no sólo la vida es corta y en circunstancias hay miniaturas a las que es necesario vestir para alentar el jolgorio. Cuando natura no da, bien viene la sedería, que hace lindas cosquillitas en las zonas menos pensadas.